



CENTRO UNIVERSITARIO DE IGUALA

ESTUDIOS INCORPORADOS A LA UNIVERSIDAD
NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**LA IDENTIDAD DEL ADOLESCENTE:
UN CAMBIO CONTINUO**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN PEDAGOGÍA

PRESENTAN:

NELSY KARINA MANCINEZ BRUNO

ADILENE ADÁN ORTIZ

DIRECTOR DE TESIS:

MTRO. FERNANDO PINEDA HIDALGO

IGUALA, GRO.

NOVIEMBRE, 2015.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIA

*A mis padres por ser mi motor, por
apoyarme física, moral y
económicamente.*

*A mis hermanos por estar conmigo
en las buenas y en las malas, pero
siempre juntos.*

ÍNDICE

	Página
INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO I. ANTECEDENTES	11
1.1 Desarrollo evolutivo del ser humano	11
1.1.1 Etapas del desarrollo	11
1.2 Historia familiar	13
1.3 Proceso de gestación	15
1.4 Estilos de crianza	18
1.4.1 Efectos de los estilos de crianza	19
1.5 Infancia	20
1.5.1 Apego y tipos	23
1.6 Pubertad	25
CAPÍTULO II. EN BUSCA DE LA IDENTIDAD	30
2.1 Factores de identidad según Melanie Klein	30
2.2 Fenómeno del espejo según lacan	32
2.2.1 Narcisismo papel del otro (a) en la constitucion del sujeto	34
2.2.2 Fallo. La metáfora del nombre del padre	37
2.3 Identificación proyectiva (formación de la identidad)	39
2.4 Etapas de desarrollo psicosexual	43
2.5 Factores psicosociales del desarrollo de la personalidad de Erik Erikson	50
CAPÍTULO III. IDENTIDAD Y ADOLESCENCIA	61
3.1 ¿Qué es la identidad y la adolescencia?	61

3.2 La adolescencia para los padres	70
3.3 El adolescente y la libertad	74
3.4 Los duelos del adolescente	77
3.5 Logro de la identidad	81
3.6 Patología en la adolescencia	84
CAPÍTULO IV. LA IDENTIDAD Y SUS EFECTOS	91
4.1 Embarazo en la adolescencia	91
4.2 Dependencias alcohol y drogas	96
4.3 Enfermedades psicosomáticas	104
4.4 Adolescencia y sexualidad	110
4.5 Suicidio en la adolescencia	113
CONCLUSIONES	118
BIBLIOGRAFÍA	119

INTRODUCCIÓN

Para fundamentar el siguiente trabajo es necesario partir de la siguiente pregunta: ¿Por qué es importante para el docente de nivel secundaria conocer la identidad del adolescente, y porque a su vez es considerado un cambio continuo? La identidad del adolescente: un cambio continuo es un tema muy amplio debido que se abarcan todos los cambios tanto físicos como emocionales por los que todo adolescente debe atravesar. Así que es necesario dar a conocer a nuestros lectores dicho tema, para que conozcan a profundidad esta etapa ya que solo se conoce superficialmente, pero tanto docentes como padres de familia al desconocerlo lejos de ayudar al adolescente y/o orientarlo pueden perjudicarlo.

Siendo la adolescencia una etapa clave en la vida del ser humano pues es donde se empieza a cimentar la identidad, influyendo factores como la familia, la sociedad y el nacimiento del mismo ser humano. Ya que si una etapa no se culmina adecuadamente tiene repercusiones en la etapa siguiente.

Dicho tema no es un problema como tal, debido que la adolescencia no es un problema porque la adolescencia es una etapa que el ser humano debe vivir, pero dentro de ésta el individuo atraviesa por una serie de conductas que le van ayudando a la formación de su identidad, convirtiéndose éstas en problemas que afectan tanto su vida personal como académica. Este tema resulta importante para conocer las etapas y conductas de cada adolescente. Ya que es una etapa donde se pasa por duelos y es de suma importancia porque puede tener repercusiones futuras, además que me permite comprender mejor las actitudes y aptitudes, lo que considero que deben conocer los docentes para lograr que los adolescentes tengan un

aprendizaje significativo.

Porque en ocasiones dan origen a segundas problemáticas que van afectando el proceso de aprendizaje del alumno y pueden tener consecuencias que afecten y se vean reflejadas en la sociedad. Es un tema que pocos conocen a profundidad, solo conocen lo superficial como por ejemplo, que son rebeldes más no saben que son duelos que el adolescente se aferra a pasar porque teme a lo desconocido, está tan acostumbrado a una vida de infante que no quiere cambiarla.

Para ampliar el tema es necesario abarcar capítulos donde se fundamente lo antes mencionado, así mismo el capítulo I llamado antecedentes, contiene nueve subtemas. Haciendo referencia a los antecedentes de la vida del adolescente, la manera en la que fue concebido porque ésta afecta su desarrollo y del cómo va evolucionando en el mismo. Del cómo ha ido atravesando su desarrollo evolutivo como ser humano, las barreras con las que se ha encontrado y su comportamiento en el transcurso del mismo.

Con que persona se relaciona más, si es con su padre o su madre, la manera en el cómo lo hacen, dependiendo en qué tipo de apego se ha criado y las repercusiones que esto le deja en su desarrollo. Todos estos factores influyen en la infancia del individuo, pues depende de cómo los ha ido viviendo es la manera en la que reflejará dicha etapa. Posteriormente repercutirá en la pubertad, siendo esta la etapa siguiente del desarrollo evolutivo del ser humano.

El siguiente capítulo de nombre en busca de la identidad contiene siete subtemas, es el sustento teórico de la investigación, ya que como lo menciona

Melanie Klein, con la identidad proyectiva, la cual nos habla de la manifestación del ello, el cual logra que el individuo exprese emociones sin pensar en las consecuencias, además de que atribuye los actos a terceras personas. En este subtema nos muestra el cómo sería adecuado apoyar al adolescente a encontrar un equilibrio entre el ello y el súper yo.

En el subtema de proceso de identificación podremos encontrar los complejos que sufren los individuos, en el caso de los niños se encuentra el complejo de Edipo, donde el niño se identifica con la madre, quiere llegar a ser como la madre, aquella que brinda amor o agresividad, quiere llegar a tener la capacidad de tener bebés como ella, a su vez se enamora de esa madre que satisface todas las necesidades del niño. En el caso de las niñas se encuentra el complejo de Elektra, el cual muestra como las niñas llegan a ver a papá como un súper héroe, lo cual ocasiona que estas se confundan y enamoren a la vez de su padre.

Dentro de otros subtemas que conforman este capítulo, se encuentran las etapas psicosexuales según Ana Freud, la cual nos habla de cinco etapas entre las cuales se encuentran; Oral, la cual consiste en satisfacer las necesidades y placeres que obtiene mediante la boca, lo cual en relación con el adolescente si en la infancia no se concluyó adecuadamente, presentará conductas como; ingerir alcohol, tabaco, drogas o no comer, como consecuencias de una etapa oral no concluida satisfactoriamente. Anal, es la etapa del control de esfínteres en el caso de los niños, y en el de los jóvenes se muestra de manera cuando se aguanta las ganas de defecar, ya que manifiesta la retención de impulsos, claro está que esto sucede cuando no se concluye satisfactoriamente esta etapa desde la infancia.

En la etapa fálica se distingue porque en la infancia los pequeños comienzan

su autoexploración, de la cual hasta cierto momento obtienen inconscientemente cierta satisfacción, lo cual no causa ningún morbo, en cambio si esta etapa no se concluye con éxito en la infancia, ya sea que los padres interfieran negativamente prohibiéndole tal acto de auto explorarse, puede generar que el adolescente eyacule sin la ayuda de alguien más, lo que se conoce como masturbación.

Dentro de la etapa Genital se encuentra el deseo de los placeres sexuales, busca satisfacer sus necesidades y deseos, mediante las relaciones sexuales. En la etapa de Latencia, se encuentra la búsqueda de satisfacer sus emociones lo cual encuentra en relación con otra persona, lo que nosotros socialmente llamamos, búsqueda de una pareja.

Para finalizar este capítulo se puede localizar la moratoria de Erik Erikson, en la cual se hace referencia a cinco etapas fundamentales para el logro de identidad del adolescente, entre las cuales encontramos Versus Desconfianza, en la cual muestra la inseguridad del niño, ya que si no se siente seguro de afrontarse a algún contexto lo manifestará de manera repulsiva, aislándose, y mostrando una aislación por completo del grupo social en el que se encuentre.

El penúltimo capítulo llamado identidad y adolescencia consta de seis subtemas, estando enfocado y adentrado a los cambios que el adolescente atraviesa, el proceso que tiene que pasar para lograr esa identidad la cual pretende construir. Por consiente la identidad es el conjunto de los rasgos propios de un individuo o de una comunidad. Estos rasgos caracterizan al sujeto o a la colectividad frente a los demás. Por su parte la adolescencia es el periodo de transición entre la niñez y la edad adulta. Se considera un estadio trascendente en la vida de todo ser humano,

ya que es una etapa en la cual hombres y mujeres definen su identidad afectiva, psicológica y social.

La adolescencia más que una etapa estabilizada es proceso y desarrollo, pues dentro de este proceso el adolescente va a establecer su identidad, que es un objetivo fundamental de este momento vital. Es un período evolutivo desde los 15/16 años (final de la pubertad), hasta los 20 años (inicio de la etapa adulta). Es la etapa de grandes cambios psicológicos, en contraposición a la etapa anterior de grandes cambios físicos. Del cómo el adolescente se niega en aceptar esos cambios, influyendo en ello lo que sus padres consideran en relación a dichos cambios desfavoreciendo o favoreciendo el proceso. Porque le pueden prohibir situaciones que repercuten en su búsqueda de identidad.

Algunos padres consideran la adolescencia como una crisis de tipo patológico, y por tanto interpretan todas las nuevas conductas del hijo como algo negativo, como un retroceso en la maduración personal que hay que combatir y curar. Al ver la edad de la adolescencia como una enfermedad reprimen conductas de sus hijos que son normales en esta edad y que cumplen una función necesaria para el desarrollo personal, como puede ser su actitud crítica y el defender sus puntos de vista, aunque sean equivocados.

Aquí tienen su origen actitudes negativas de muchos padres de hijos adolescentes, la imposición y el autoritarismo, la incomprensión, la falta de respeto, la intolerancia, la impaciencia, la desconfianza, el miedo a que se le vaya de las manos. Son padres que en vez de ayudar a los hijos a ejercitar las nuevas capacidades (reflexión, sentido crítico, razonamiento, autonomía moral, intimidad, apertura a la amistad,

etc.) se dedican con la mejor intención a frenarlas. De este modo no sólo retrasan la maduración de sus hijos sino que además, provocan situaciones de incomunicación y de conflicto.

El último de los capítulos de nombre la identidad y sus efectos está conformado por cinco subtemas, mencionando en él los problemas o situaciones que los adolescentes pueden enfrentarse debido a la búsqueda de su identidad y a la falta de orientación por parte de los padres de familia sobre los duelos y cambios que debe atravesar de una etapa a la otra. Entre la problemática están: los embarazos prematuros, dependencias de alcohol y drogas, enfermedades psicosomáticas, sexualidad y el suicidio. Ya que estos problemas son consecuencia de la falta de orientación y apoyo por parte de los padres de familia, siendo consecuencias secundarias del proceso de búsqueda de identidad.

Con el fin de obtener un panorama general de la investigación, se presentan las conclusiones donde nos permite conocer lo más relevante de este tema tan importante que se ha tratado. Así mismo como todo trabajo serio de investigación se presentan los libros, revistas, artículos y páginas de internet consultadas. Se considera que el tema no está agotado invitando al lector a que profundice en los apartados que hayan sido de su interés.

CAPÍTULO I. ANTECEDENTES

1.1 Desarrollo evolutivo del ser humano

El desarrollo es un proceso de cambio continuo que sufre el individuo a través de su ciclo de vida. Este cambio posee varias características: es continuo, acumulativo, direccional, diferenciado, organizado y holístico, es decir, que los logros nunca están aislados, forman un todo. Todo aspecto del desarrollo, ya sea físico, cognitivo o social, depende de todos los demás, y todo desarrollo es el resultado de la interacción. El desarrollo es continuo, lo que significa que los cambios suceden con el paso de las horas, los días, los meses y los años. Por ejemplo una persona no es hoy un adolescente y mañana un adulto. La continuidad significa que los cambios en el desarrollo acontecen a lo largo de la vida, lo que indica que las experiencias vividas en la infancia no determinan necesariamente el resto de la vida del individuo, por el contrario, el cambio y el desarrollo y la superación pueden ocurrir en todos los momentos de la vida.

El desarrollo es acumulativo, esto implica que se produce sobre lo que había antes. Las respuestas de niños y adultos y su capacidad para aprender dependen en parte de sus experiencias previas en situaciones semejantes. Los nuevos conocimientos dependen de los anteriores, a las nuevas experiencias ayudan las anteriores.

1.1.1 Etapas del desarrollo

Uno de los factores que influyen poderosamente en el desarrollo es la

situación de las personas dentro de su ciclo vital. “El ciclo de vida se divide en las siguientes etapas: desarrollo prenatal, infancia, niñez, pubertad, adolescencia y etapa adulta.” ⁽¹⁾

Es importante conocer cada una de estas etapas pues en cada una hay factores importantes que pueden beneficiar o perjudicar la etapa que prosigue, es decir, se puede dejar secuelas o bien si termina la etapa adecuadamente la que está por venir se vivirá en las mejores condiciones.

El período prenatal comienza con la concepción y finaliza con el nacimiento. Es el menos arbitrario y fácil de definir porque su principio y final está claramente marcado por los acontecimientos biológicos. La infancia empieza en el nacimiento y comprende hasta aproximadamente los dos años. La niñez comprende desde los dos hasta los trece años, aproximadamente. La pubertad comprende, aproximadamente, desde los 13 a los 15 años y es generalmente aceptada como el final de la niñez y el inicio de la adolescencia.

La adolescencia es la quinta etapa, es un período menos definido porque su final no está tan marcado como el de otras fases del desarrollo, generalmente se sitúa desde los 16 a los 19 años, aproximadamente. “En la actualidad, por diferentes factores, se puede hablar de adolescencia dilatada, puesto que sujetos que por edad cronológica ya han salido de la adolescencia, sin embargo, sus comportamientos y desarrollo psicológico aún corresponde al de este periodo”. ⁽²⁾ La etapa adulta es la sexta fase, por lo general abarca desde los 19 o principios de los 20 y continúa

⁽¹⁾ DURÁN Gervilla, Agustín. et. al. Manual didáctico para la escuela de padres. Pág. 96.

⁽²⁾ Ídem.

hasta la muerte. Esta es sin duda la fase más larga de nuestro proceso evolutivo.

Cada etapa tiene consigo diferentes cambios de comportamiento, cada una de ellas describe un modelo particular de habilidades o motivaciones que son más o menos estables. A medida que una persona pasa de una etapa a otra hay una reestructuración de la etapa anterior. La conducta depende tanto de la naturaleza (característica del bebé) como de la crianza (experiencia durante el crecimiento), es decir, de la herencia y del ambiente. El desarrollo del ser humano es el producto de muchos factores en estrecha interacción. Las etapas del ciclo vital del ser humano son importantes ya que en cada una de ellas se adquieren aprendizajes que van ir marcando las pautas que la identidad del mismo va ir adquiriendo. En estas etapas influyen factores como lo son de tipo social y contextual.

1.2 Historia familiar

La historia familiar es importante dentro del proceso de búsqueda de la identidad del adolescente porque aquí puede haber patrones que influyan en dicho proceso, por ejemplo la manera del cómo se conocieron los padres, las circunstancias que los orillaron a estar juntos, si es por voluntad o en contra de ésta. La relación de estos, el tipo de familia al que pertenecen, así como la comunicación y las relaciones afectivas que se viven.

Los tipos de familia que se pueden encontrar son: las familias extensas que son un grupo familiar residente en un solo lugar, y compuesta por tres generaciones biológicas; las semi extensas y nucleares, pero también hay en las cuales el padre es el trabajador y madre dedicada a su hogar, o bien padres y madres trabajando

fuera de casa; con padre que colabora o no en las tareas de casa; que tienen padres autoritarios o permisivos; pueden ser padres divorciados, con hijos adoptivos, familias mosaico, estas son los hijos de una progenitor con los hijos del otro, las monoparentales integradas por inmigrantes, formadas por homosexuales e incluso familias que viven en un medio rural o urbano.

Todo ello influye a futuro ya que dependiendo de la educación que los progenitores tengan son los modelos que usarán con sus hijos. Por ejemplo si una mujer fue violada puede tener repercusiones hacia la manera de expresarse con su hijo, afectando de tal modo en sus emociones al hijo, desde luego este tendrá problemas para socializar y empezar a construir su identidad pues tendrá conductas desfavorables. Algo similar si los progenitores son forzados a unirse es lógico que no tendrán un ambiente armonioso ni existirá la comunicación por lo que a la llegada de sus hijos estos no tendrán una atención adecuada a su desarrollo. Lo contrario a esto es la relación matrimonial armoniosa, sin conflictos, caracterizada por el cariño, el respeto, la comprensión y el apoyo mutuo constituye unos buenos cimientos para la creación del vínculo con el ser no nacido aún, al tiempo que es una fuerza impulsora para su desarrollo futuro.

Dentro del contexto social va inmerso el familiar pues depende de la comunicación que existe entre sus miembros y la relación de los mismo hace que los hijos vayan imitando conductas de los padres, si son favorables sabrá enfrentar cualquier situación o conflicto pero si se vive en un ambiente violento la identidad será un proceso que tenga conductas desfavorables pues los hijos tendrán los patrones de los padres. Es necesario que se tenga una orientación porque nadie nace sabiendo ser padre sino que en el transcurso del ciclo de la vida se va

aprendiendo. Si se tiene duda acerca de la crianza se deben consultar a profesionistas como lo son, el orientador, el psicólogo el pedagogo, etc.

La relación matrimonial armoniosa, sin conflictividad, caracterizada por el cariño, el respeto, la comprensión y el apoyo mutuo constituye unos buenos cimientos para la creación del vínculo con el ser no nacido aún, al tiempo que es una fuerza impulsora para su desarrollo futuro.

También es sano que al hablar de tener hijos se tengan en cuenta los cambios que esta etapa trae consigo tanto en la relación como pareja como en lo económico. Porque entre más vayan creciendo los hijos más gastos se tienen, se necesita que los padres se conviertan en orientadores de sus hijos.

1.3 Proceso de gestación

El embarazo se inicia con la fecundación, al penetrar un espermatozoide del hombre en un óvulo de la mujer, como resultado de la unión sexual. En el óvulo la madre aporta 23 cromosomas y en el espermatozoide el padre aporta otros 23. Los cromosomas son estructuras con forma de pequeños bastoncillos que contienen miles de genes, en ellos está contenida toda la información que dirigirá el crecimiento y funcionamiento del nuevo ser, que en este momento constituye un óvulo fecundado o cigoto.

Los genes aportados por la madre y por el padre al producirse la fecundación se combinan para determinar las características físicas y psicológicas que tendrá su hijo: el sexo, el color de los ojos, la estatura, el tipo de cabello, la inteligencia, el

carácter, etc. A veces estas características, tanto físicas como psicológicas, serán una combinación intermedia de lo aportado por la madre y por el padre.

El ser no nacido tiene cuatro tipos de capacidades: las capacidades motoras, cuya ejercitación sirve como entrenamiento y pre adaptación de la movilidad necesaria después del nacimiento. Las capacidades sensoriales, que le permiten distinguir unos estímulos de otros, mostrar preferencias por algunos de ellos, disgusto o incomodidad ante otros y que lo llevan a intentar protegerse cuando percibe algún peligro. Las capacidades afectivas, que posibilitan la interacción en el seno materno así como captar ciertos mensajes de satisfacción, seguridad, tranquilidad o sus contrarios, emanados de actitudes, formas de actuar o estados emocionales de la madre.

Cuando la madre experimenta una emoción intensa, su organismo se altera, así, se aceleran sus ritmos cardíaco y respiratorio, a veces se produce un descenso de las defensas inmunológicas y se elaboran ciertas sustancias químicas (cortisona, adrenalina, oxitocina) que desde el torrente sanguíneo de la embarazada, atravesando la barrera placentaria pueden llegar parcialmente al feto y afectarlo. Si la emoción que experimenta la madre no es pasajera sino que es intensa y dura mucho tiempo o se repite con mucha frecuencia, como por ejemplo, por un conflicto permanente con la pareja, la angustia por la muerte de un ser querido, etc., las secreciones de sustancias químicas son mayores y más duraderas pudiendo acarrear consecuencias anómalas en el desarrollo fetal y desencadenando ya de inmediato una aceleración del ritmo cardíaco y una gestación anormal. Se ha encontrado relación entre el estrés fuerte y duradero padecido por la madre y problemas gastrointestinales padecidos por el bebé al nacer, muerte súbita y parto prematuro.

Se ha podido comprobar que las mujeres que desean tener un bebé suelen presentar gestaciones más fáciles e hijos más sanos, mientras que las que no lo desean presentan problemas con mayor frecuencia y alumbran un mayor número de niños con bajo peso, prematuros o con algún trastorno emocional o de comportamiento. Parecería que de alguna forma el feto percibiera el bienestar, la satisfacción, la ternura, el afecto de su madre y de las personas que están próximas a ella, y también, su disgusto, su tensión y la falta de amor y atención hacia ella.

Cuando nace se le llama recién nacido o neonato, esto es antes del primer mes de vida. “La personalidad del neonato no está formada aún, pero las semillas de su personalidad pueden percibirse en su temperamento o carácter, que consiste en las diferencias observables y en la intensidad y duración de la activación, la emocionalidad y la sensibilidad”. ⁽³⁾ Los bebés son diferentes desde el primer día de vida, algunos son irritables e inquietos, otros tranquilos y fáciles de calmar. Algunos muestran interés por lo que les rodea, a otros no parece importarles demasiado.

Se piensa que el temperamento o carácter de un bebé está no sólo influido por los genes sino también por el entorno prenatal y la experiencia del nacimiento. Así mismo, las expectativas de los padres sobre el carácter de su bebé antes del nacimiento influyen en cómo describen a sus hijos.

Existen algunas diferencias en el temperamento o carácter de los bebés como la irritabilidad. Algunos bebés lloran mucho durante los primeros días (hasta un tercio del tiempo) e incluso lloran y se impacientan después de comer. Su estado

⁽³⁾ *Ibíd.* Pág. 114

de ánimo les cambia con frecuencia, tienen rabietas y se enojan por cosas que no molestan a otros bebés. Son difíciles de calmar y se les suele tachar de difíciles. Este aspecto de la irritabilidad es bastante estable y suele permanecer hasta los dos años. Otra diferencia importante es en el nivel de actividad. Algunos bebés son inquietos y activos, mueven sus brazos o piernas, mientras que otros son tranquilos y se mueven lentamente. Posteriormente esta diferencia afectará a la frecuencia y el vigor con el que el bebé empiece a hablar, tirar objetos o intentar estar de pie o gatear

1.4 Estilos de crianza

Los estilos de crianza son un factor influyente en el desarrollo del individuo, esto va influir tanto en su vida personal como social. Siendo consecuencia del estilo de crianza al cual se enfrentó el padre o madre, pues usan su versión personal de los métodos de crianza según la situación, el niño, su conducta en ese momento y la cultura.

Pero también fiscalizan las conductas de los hijos derivando su proceso de identidad pues no será el mismo comportamiento de un hijo con padres autoritativos, que un hijo con padres autoritarios, permisivos o indiferentes, ya que dependiendo de la crianza que los padres les den a sus hijos será la manera del como los hijos atravesarán su proceso de búsqueda de la identidad. “Los padres autoritativos combinan un control moderado con afecto, aceptación e impulsos de la autonomía”. ⁽⁴⁾ Fijan límites a la conducta, estos son razonables; ofrecen explicaciones adecuadas

⁽⁴⁾ Ibídem. Pág. 263.

al nivel de comprensión del niño. Escuchan las objeciones de sus hijos y muestran flexibilidad. Lo contrario son los “padres autoritarios ejercen un control estricto y suelen mostrar poco afecto a los hijos. Aplican reglas con mucho rigor”.⁽⁵⁾ Este tipo de padres dan órdenes y esperan que sean obedecidas; no tienen grandes intercambios verbales con sus hijos. Se comportan como si sus reglas fueran inmutables, actitud que puede hacer muy frustrantes los intentos de autonomía de los hijos.

Si los padres son muy ocupados y prefieren el trabajo o algún tipo de entretenimiento que pasar tiempo con sus propios hijos son “los padres permisivos que estos muestran mucho afecto y ejercen poco control, imponiendo pocas o nulas restricciones a la conducta de sus hijos”.⁽⁶⁾ Estos padres están más ocupados mostrándoles un amor incondicional que no cumplen con otras funciones importantes, en particular, imponer a su conducta los límites necesarios. “Los padres indiferentes ni fijan límites ni manifiestan mucho afecto o aprobación, tal vez porque no les interesa o porque su vida está tan llena de estrés que no tienen suficiente energía para orientar y apoyar a sus hijos”. Al tener unos padres de este tipo los hijos caerán en un libertinaje, se sentirán adultos y tratarán de imitarlos. Pero tendrán más problemas en cuanto a su adaptación cuando se enfrenten a la búsqueda de su identidad.

1.4.1 Efectos de los estilos de crianza

Los padres autoritarios suelen tener hijos retraídos y temerosos que son dependientes mal humorados, poco asertivos e irritables. En la adolescencia estos

⁽⁵⁾ Ídem.

⁽⁶⁾ Ibídem. Pág. 264.

niños, en especial los varones, a veces muestran una reacción excesiva al ambiente restrictivo y punitivo en el que son criados, lo que los vuelve rebeldes y agresivos. Las mujeres tienen más probabilidades de permanecer pasivas y dependientes. Los hijos de padres permisivos pueden ser rebeldes y agresivos, además de ser autocomplacientes, impulsivos e ineptos en lo social, pero algunos son dinámicos, extrovertidos y creativos.

Los hijos de padres autoritativos destacan en casi todos los aspectos. Son los más seguros de sí mismos, y los que muestran mayor autocontrol y competencia social. Con el tiempo adquieren mayor autoestima y logran un mejor proceso de identidad. Lo contrario son los hijos de padres indiferentes, pues cuando la permisividad se acompaña de hostilidad y de falta de afecto el niño da rienda suelta incluso a los impulsos más destructivos, ya que pueden originar conductas que dañen a la sociedad que los rodea.

1.5 Infancia

La primera infancia es un período clave en la historia personal de cada niño o niña que genera huellas relevantes para su trayectoria personal y educativa futura. Es la etapa en donde se sientan las bases del desarrollo cognitivo, emocional y social que dan lugar a la estructuración de la personalidad de los sujetos. “El niño si nace en un ambiente rico en expectativas, valores, normas y tradiciones, todo ello junto con otras circunstancias, contribuirá a moldear su personalidad: creencias, actitudes y formas especiales de interactuar con la gente”. ⁽⁷⁾ Es por ello que a pesar

⁽⁷⁾ CRAIG Grace, J. et. al. Desarrollo psicológico. Pág. 168.

de tener una corta edad se le den buenos ejemplos ya que el niño imitará a sus progenitores o cuidadores.

El ambiente presente en la primera infancia afecta el desarrollo cerebral. Muchos factores, como el cuidado parental, la estimulación, el estrés, la nutrición y las toxinas ambientales pueden tener efectos duraderos en el desarrollo y el funcionamiento del cerebro. Las intervenciones efectuadas en este período pueden acarrear beneficios a largo plazo y son más efectivas que aquellas llevadas a cabo más tarde. De acuerdo al tipo de ambiente en el que el infante se desenvuelva puede tener repercusiones que se conviertan en elementos claves para que este no tenga un buen proceso de búsqueda de la identidad. Pues muchas veces la infancia deja una inmensa huella en el ser humano que puede bloquear momentáneamente su mente pero al paso del tiempo esto sale a relucir en su adolescencia que por su pasado se le puedan presentar problemáticas ante su identidad.

Para alcanzar su potencial, los niños de corta edad deben pasar tiempo en un entorno afectuoso y receptivo en el que no sufran abandono ni castigos o muestras de desaprobación inadecuados. Los padres y las familias son la clave del desarrollo en la primera infancia. Pues irán formando su identidad dependiendo de la relación con quienes cuidan de él y con las demás personas que lo rodean, se van dando cuenta que es hombre o mujer y aprender como el género impone ciertos estilos de conducta en la persona.

La infancia es pues, una etapa que va formando y va dando dirección a la identidad del individuo, dependiendo de sus vivencias que presente o experimente va ir dirigiendo su vida hacia un punto. De no tener una infancia armoniosa puede

dejar secuelas que repercutan en su identidad y el proceso que esta requiere. Es en esta etapa de la vida en donde ambos padres deben hacer acto de presencia en el desarrollo de su hijo, porque la falta de uno de ellos así como sus tratos marcan a los infantes; la manera en la cual son tratados es la forma en la que éstos se van a manifestar con los demás.

En esta etapa los niños (as) empiezan a socializarse, aprenden lo que en la familia se espera de ellos, lo que es una buena o mala conducta, a manejar sus comportamientos y sentimientos de las maneras socialmente correctas. Aprenden lo característico del contexto social de su comunidad. Es decir, aprenden las normas, reglas, límites y los significados culturales de su sociedad, y desarrollan un concepto de sí mismos que puede persistir a lo largo de toda su vida.

Es en la infancia donde se empieza a formar las bases de la identidad, pues se emprende por el concepto de sí mismo. La evolución del concepto de sí mismo atraviesa cinco etapas sucesivas: en la primera va diferenciando su cuerpo del resto del ambiente inmediato. El niño conoce directamente su cuerpo y su identidad incluye su nombre, el niño es capaz de reconocerse en un espejo. En una segunda fase, denominada auto identidad, promovida por el lenguaje, el niño está alcanzando un conocimiento de que él es él mismo, uno e indivisible, independiente de las circunstancias cambiantes.

La tercera fase es la del orgullo o estima, el niño pide insistentemente que se le deje hacer cosas por sí mismo, experimentando placer cuando lo hace con éxito. Esta conducta es interpretada como una necesidad de autonomía o independencia, o también, como una señal de expansión del concepto que de sí mismo tiene el

niño. En una cuarta fase, denominada extensión del sí mismo, a partir de los cuatro años, el niño se caracteriza por una conducta posesiva y celosa: los progenitores, los juguetes, la vestimenta, son cosas que es preciso preservar de toda pérdida y particularmente de toda apropiación por parte de otro niño.

Por último se ha descrito la fase de la autoimagen en la que el niño comienza a verse de alguna manera con criterios adultos, los niños adquieren un conjunto de ideales y al hacerlo aprenden a juzgarse a sí mismos por lo que deberían ser. A menudo su autoevaluación es un reflejo directo de lo que los otros piensan de él. A medida que los niños descubren lo que son y empiezan a evaluarse como factores activos de su mundo, empiezan a elaborar una teoría cognoscitiva sobre su personalidad y esta les ayuda a integrar su comportamiento. El factor más influyente de la autoimagen que está emergiendo suelen ser los padres, ya que dan al niño las definiciones de lo que es bueno y malo, los modelos de conducta y las evaluaciones de las acciones en que fundan sus propias ideas.

1.5.1 Apego y tipos

El apego es vínculo emotivo entre progenitores e hijo que incluye sentimientos de cercanía y afecto. Entre este tipo de comportamientos abundan señales tales como: llantos, sonrisas y el seguir a una persona ya sea con una mirada o con movimientos. Por supuesto, opera en ambas direcciones: en teoría, los progenitores se sienten íntimamente vinculados al niño y él a ellos. Esta relación recíproca comienza en el nacimiento y sigue desarrollándose y cambiando en formas sutiles a lo largo de toda la niñez.

La calidad del apego depende de la relación del progenitor o cuidador con el

niño y de aquí se derivan dos tipos de apego, el seguro e inseguro. “En el apego seguro los niños se separan sin problemas de su madre y empiezan a explorar su contexto sin ningún inconveniente, cuando pierden de vista a su madre y ésta regresa la reciben con amor y sin enojo alguno”. ⁽⁸⁾ Este tipo de niños son más curiosos, sociables, independientes y competentes. Los padres que tienen con sus hijos un apego seguro estos manifestarán al paso de su desarrollo una autonomía y un desenvolvimiento más pleno pues se sentirán con la confianza y las habilidades para desenvolver normalmente. Y en el transcurso de las etapas de sus vidas sentirán el proceso menos tedioso y pasarán de una a la otra sin ninguna complicación.

Por otro lado en el apego inseguro el niño se presenta ante dos modalidades: en la primera, “el niño se enoja cuando su madre se ausenta y la evita cuando regresa; la segunda responde a la madre de un modo ambivalente, buscando y rechazando al mismo tiempo su afecto”. ⁽⁹⁾ Las dos modalidades se asocian a menudo con un cuidado poco sensible, indiferente y, quizá de resentimiento. Los niños que pasan por este tipo de apego se muestran inseguros, falta de autoestima y de autoconfianza.

Los niños que tienen una relación de relativa exclusividad con un progenitor suelen manifestar una ansiedad más intensa ante los extraños y ante la separación. Por ejemplo un niño que siempre está con el progenitor y que duerme en el mismo cuarto manifiesta reacciones intensas y dramáticas ante la separación. Por el contrario,

⁽⁸⁾ *Ibíd.* Pág. 175

⁽⁹⁾ *Ibíd.* Pág. 176

el que desde el nacimiento ha tenido varios cuidadores suele aceptar a los extraños o separarse con mucha menos ansiedad.

1.6 Pubertad

La pubertad es un período clave de transición entre la infancia y la adolescencia. En ella se producen transformaciones físicas importantes, que pueden llevar más adelante, en la adolescencia, también a cambios psicológicos significativos. Son transformaciones físicas espectaculares que abarcan un periodo de entre los 12 a los 15 años aproximadamente. La pubertad es una serie de amplios cambios de procesos biológicos relacionados entre sí que transforman al niño (a) inmaduro (a) en una persona sexualmente maduro (a).

Empieza cuando el hipotálamo, un centro de control del cerebro, libera un mensaje hacia la hipófisis (glándula del cerebro que realiza, entre otras funciones, la producción de la hormona del crecimiento) para que libere la hormona gonadotrópica, la cual estimula la producción hormonal que tiene lugar en los adultos de ambos sexos. Siendo “en la mujer, estas hormonas son responsables del desarrollo, maduración y expulsión del ovulo y de producción de las secreciones endocrinas del ovario, en el varón, son responsables de la estimulación de la espermatogénesis”. ⁽¹⁰⁾ Como respuesta los ovarios de las chicas empiezan a secretar estrógenos y los testículos de los chicos andrógenos. Comienza entonces la transformación.

Tiene lugar un repentino aumento en la producción de hormonas y el/la niño (a)

⁽¹⁰⁾ <http://bio-noisesky.blogspot.mx/2011/06/hormonas-gonadotropicas.html>

entra en la pubertad. Las gónadas y las glándulas adrenales secretan hormonas sexuales directamente a la sangre: crean un equilibrio que incluye más andrógenos en los chicos y más estrógenos en las chicas. Estos nuevos niveles hormonales conducen directamente a extraordinarios cambios físicos en la pubertad, y al cabo de unos cuatro años (de los 12 a los 15 años, aproximadamente), el cuerpo del niño (a) se transforma en el de un adulto.

Se da la primera menstruación y la primera eyaculación. Aparece también un crecimiento físico espectacular, un estirón brusco. Los jóvenes evolucionan con estos acontecimientos a ritmos distintos. Puesto que la pubertad se caracteriza por un crecimiento no uniforme puede darse que en algún momento de la maduración algunas partes del cuerpo pueden ser desproporcionadamente grandes o pequeñas con lo que esto puede representar para su propia imagen. A veces, estas transformaciones físicas, no bien entendidas y aceptadas, pueden prolongarse a la adolescencia e incluso a la etapa adulta ideando problemas psicológicos, algunos como: inseguridad, complejos de inferioridad, falta de autoestima o ansiedad.

Los cambios físicos espectaculares experimentados por los púberes poseen un efecto importante en cómo estos se sienten consigo mismos. “La forma en que ven su cuerpo en estos momentos, tanto si es con orgullo, placer, incomodidad o vergüenza, depende en gran medida del contexto psicosocial en el que tiene lugar su pubertad”. ⁽¹¹⁾ Por tanto, las reacciones de los jóvenes a la pubertad dependen mucho de los patrones de pensamiento, actitudes y sentimientos sobre la sexualidad que han tenido durante la niñez. A medida que su cuerpo va cambiando deben de

⁽¹¹⁾ DURÁN Gervilla, Agustín. et. al. Manual didáctico para la escuela de padres. Pág. 139

ir aceptándose pues se enfrenta a cambios que desconocían; su identidad empieza a tomar forma.

Los púberes y luego los adolescentes aprenden rápidamente las características del cuerpo ideal que gusta a los amigos, y al otro género, de las expectativas que tienen la familia y de las imágenes que ven en la televisión, las películas y las revistas (el cuerpo ideal). Estos estilos pueden ser especialmente difíciles de llevar para las chicas. La mayoría de los chicos están orgullosos de su cuerpo, mientras que sólo la mitad de las chicas lo están.

Los importantes cambios físicos que se producen en la pubertad tienen una repercusión sobre la vida psíquica del púber. La consecuencia directa del crecimiento en la pubertad es que la percepción de su cuerpo pasa a tener gran protagonismo en su vida psíquica. Los púberes dan una gran importancia al propio aspecto físico. A partir de este momento, la imagen física juega un papel central en la formación de la imagen de sí mismo, se auto describen aludiendo única y principalmente a sus rasgos físicos (estatura, fuerza, etc.) y ocupan la mayoría de su tiempo mirándose al espejo y cuidando la imagen.

El púber que está en una edad que su cuerpo está en pleno proceso de cambios bruscos, rápidos y no sincronizados suele reaccionar con desconcierto. El nuevo aspecto físico, muy alejado de sus prototipos de belleza física, le puede causar decepción y disgusto. A algunos púberes les resulta muy difícil aceptarse psicológicamente e integrarse tranquilamente en su grupo. Los continuos e incesantes cambios físicos pueden afectar negativamente al desarrollo de la identidad personal.

El púber que no se gusta inicialmente reacciona con sentimientos de rechazo hacia su nuevo cuerpo y de algún modo se rechaza a sí mismo de forma global lo que afectará negativamente a su auto concepto. Probablemente pase por estados de ansiedad y sentimientos de inferioridad. En esta etapa hay que transmitirle serenidad, la paciencia y el tiempo, harán que los cambios corporales encajen en un cuerpo adulto.

En la pubertad hay una intensa vida afectiva, aumenta considerablemente la influencia de la afectividad sobre el razonamiento. La vida afectiva del púber se caracteriza inicialmente por las reacciones emocionales primarias: reacciones de inquietud, ira, miedo, angustia, etc. Esta afectividad primaria, elemental y no evolucionada, está integrada por emociones sueltas y sin control. Víctima de sus emociones, el púber se altera por cualquier insignificancia, se muestra inestable y desconfiado y cambia frecuentemente de estado de ánimo. Esta afectividad primaria es en parte consecuencia de los cambios físicos (el crecimiento y la maduración sexual) y de las tensiones típicas de la edad (la búsqueda de la independencia y de la identidad) y suele provocar fuertes reacciones emotivas y en general estados de hiperemotividad con frecuentes descargas emotivas (ira, llantos, gritos, golpes) e incluso conductas agresivas. "Por consiguiente se entiende por hiperemotividad la aptitud de ciertos individuos de reaccionar de forma excesiva e inadecuada a las impresiones percibidas; predispone a las obsesiones, a la ansiedad y a la hipocondría". ⁽¹²⁾ Parece como si las hormonas no le cupieran en el cuerpo y la mente no sabe cómo manejarlas aún.

Otra forma de evadirse de esa realidad que le agobia es la ensoñación,

⁽¹²⁾ http://www.portalesmedicos.com/diccionario_medico/index.php/Hiperemotividad

refugiándose en un mundo fantástico creado por él mismo, hecho a su medida. Estas conductas pueden llevar al aislamiento y a que se encierre en sí mismo y su vez, que se sienta culpable y avergonzado “El púber necesita ser aceptado, comprendido, estimado, querido. Necesita afecto y reconocimiento y sufre ante las carencias afectivas que puede percibir en sus relaciones de amistad o incluso en su familia, esto es porque se ve encerrado en un cuerpo que no lo pertenece”.⁽¹³⁾ Sintiendo impotencia al principio por no saber cómo actuar ni como sobrellevar esos cambios que le angustian lo que en algunos casos esto puede dar pie a un mal comportamiento sorprendente y desconocido para los padres hasta entonces en su hijo (a), aparecen los malos modales, las impertinencias o incluso rebeldía, provocaciones y faltas de respeto. Pero se encierra en su mundo no permitiendo que alguien lo oriente hacia esos cambios que va ir teniendo, pues es parte del proceso de su identidad.

⁽¹³⁾ DURÁN Gervilla, Agustín. et. al. Manual didáctico para la escuela de padres. Pág. 143.

CAPÍTULO II. EN BUSCA DE LA IDENTIDAD

2.1 Factores de identidad según Melanie Klein

La originalidad de la teoría psicoanalítica de Melanie Klein sostiene novedosos conceptos como el estadio temprano del complejo de Edipo, el aparato psíquico con un yo existente desde el nacimiento con sus consecuentes mecanismos de defensa, un superyó también temprano, la conceptualización particular de la fantasía inconsciente y la postulación de las posiciones esquizoparanoide y depresiva como eje para sostener y articular su teoría.

La teoría de los objetos internos diseña una nueva estructura de la mente. Guntrip la llamó personalista, para acentuar que son los vínculos y no las pulsiones ocho fuerzas biológicas los que producen el desarrollo mental. Los objetos internos son representaciones de personajes que adquirimos por introyección e identificación, establecen entre ellos una gramática cuyo libreto son las fantasías inconscientes. Las emociones humanas no serían fuerzas instintivas puras sino también resultado de las fantasías inconscientes.

La noción del objeto interno permite establecer una dinámica en la relación con la realidad que también digiere de lo planeado por Freud. En este los principios de placer y de realidad se explican en gran parte por motivos económicos (tensión, descarga, equilibrio). Para Klein, en cambio, los objetos internos y las fantasías inconscientes a través de las cuales interactúan, producen significaciones dentro de la realidad psíquica. Son dichos significados los que se proyectan en la realidad externa dándole sentidos diferentes en cada momento vivencial. A la vez las

experiencias concretas que se viven con los objetos externos son introyectadas y pueden cambiar progresivamente las características de nuestro mundo interno.

“La realidad nunca puede entenderse como totalmente objetiva, siempre dependerá de la realidad interna con que la estemos significando. En la posición esquizo-paranoide, la percepción de la realidad estará distorsionada por nuestras proyecciones y será tanto más amenazante cuanto más intensa sea la agresión proyectada. La elaboración de la posición progresiva da a cada cosa su valor; la posibilidad de diferenciar entre realidad externa e interna permite que veamos los objetos externos más objetivamente”. ⁽¹⁴⁾

Por lo tanto, las ideas Freudianas de principio de placer y principio de realidad quedan subsumidas en la teoría de las posiciones y adquieren cualidades diferentes. Ya no será el placer del amo absoluto de nuestros deseos. Pueden existir necesidades dolorosas respecto a los objetos que, sin embargo, provoquen placer n en el sentido de una descarga pulsional directa sino en términos de un sentimiento de satisfacción personal con una sensación de crecimiento y enriquecimiento emocional.

Melanie Klein menciona a este respecto la alegría interna y el crecimiento mental que algunos pacientes experimentan que evoluciona el tratamiento analítico, aunque deban atravesar por sentimientos muy dolorosos en relación con el conocimiento de ellos mismos.

Esta teorización kleiniana sobre la formación de los objetos internos como

⁽¹⁴⁾ BLEICHMAR, Norberto. El psicoanálisis después de Freud. Pág. 138

resultado de las proyecciones que hacemos en los objetos externos y su posterior introyección ubica a los objetos externos reales de una manera particular. Son importantes para ofrecer buenas experiencias que ayuden a amortiguar los objetos malos internos y la persecución provocada por la agresión, los celos, la envidia y el narcisismo.

Klein dice que es muy importante con una buena madre externa capaz de ofrecer cuidado y amor, ya que inexorablemente todos tenemos una mala madre interna, producto de nuestros sentimientos agresivos. El problema que, a nuestro juicio, plantea esta formulación, rigurosamente cierta en muchos sentidos, es que pueden descuidarse características de los padres reales que son perturbadoras en el desarrollo mental de sus hijos.

Las teorías que ponen todo el acento en las características reales de los padres como explicación de la patología, constituyen, en su vuelco exagerado hacia el ambientalismo, un contrapeso a los puntos deficientemente teorizados respecto a la realidad interna en el modelo kleiniano.

Es común a la experiencia de todo psiquiatra o psicoanalista encontrar que los pacientes graves, psicóticos, fronterizos, perversos, etc.; han tenido padres sumamente perturbados o padecieron cuando pequeños experiencias traumáticas, separación de procesos, abandono o maltratos. La patología de los padres influyendo en sus hijos, fue poco teorizada por Klein, preocupada por acentuar la importancia de lo interno.

2.2 Fenómeno del espejo según Lacan

El estadio del espejo es un concepto de la teoría del psicoanalista francés

Jacques Lacan que hace referencia a aquella etapa en la cual el niño se encuentra por vez primera capacitado para percibirse, para percibir su imagen corporal completa en el espejo. En esta fase, de acuerdo a la teoría lacaniana, se desarrollaría el yo como instancia psíquica.

Se trata de un fenómeno universal que se podría comprobar en todos los seres humanos (en determinadas condiciones que veremos más adelante) y que constituye un hito en la creación del “yo” y del sujeto. Un bebé que aún no camina puede acercarse a un espejo buscando lo que el autor denomina “una imagen instantánea de sí mismo.

Pero Lacan observa que el gran júbilo que el niño experimenta al reconocerse en el espejo es efímero. Se reconoce y se desconoce casi al mismo tiempo, porque aquello que reconoce no es él, sino que justamente es solo una imagen de él. Una imagen separada, que no le pertenece. Por ello el estadio del espejo implica una experiencia de **división o escisión del sujeto**. Esta es una razón para que Lacan más adelante distinga entre dos formas del yo: “je” y “moi”,

Los niños antes de llegar a esta etapa suelen reaccionar con **miedo o curiosidad ante el espejo, o simplemente lo ignoran**. Pero cuando un niño se reconoce por primera vez en el espejo, celebra la aparición de su imagen con un gesto de alegría, de júbilo o de éxtasis. Esta fascinación es interpretada por Lacan como la identificación del niño con su imagen, la que encuentra allí por primera vez reflejada de manera completa. En vez de ver sólo partes de su cuerpo, observa por primera vez la totalidad.

El descubrimiento que hace en el estadio del espejo es que estos fragmentos

del cuerpo que no aparecían estructurados o relacionados entre sí, no constituían una unidad, ahora, **con la experiencia del espejo, ya forman parte de un todo, su “yo”**. Aquel que el niño mira y reconoce, ese que le imita tan bien, y que tarde o temprano descubrirá que es él mismo, o su imagen, para hablar propiamente, ese no descoordina, no tiene cuerpo fragmentado: de ahí deriva el contento del niño.

El niño realiza gigantescos progresos en el conocimiento de sí mismo durante los dos primeros años de vida. Antes de los ocho meses el pequeño parece sentirse atraído por la imagen de un niño en el espejo, pero no puede determinarse si reconoce su propia imagen. A veces los de seis a ocho meses de edad se dan cuenta de que sus movimientos corresponden a los que observan en el espejo.

Entre los ocho y 16 meses el niño distingue entre su imagen y la de otros que se diferencian de manera clara de él, digamos un hermano mayor. En este periodo comienza a asociar algunas características a su sentido del yo. Pero a veces gatea alrededor del espejo para encontrar al otro bebé.

Hacia los 18 meses el niño ya no necesita las señales del entorno para relacionar al niño del espejo consigo mismo. Es decir, reconoce que la imagen que ve es la suya. A los dos años el autoconocimiento se amplía y abarca la conciencia de las actividades y del aspecto físico. El niño que se arregla frente al espejo realiza una actividad de autoadmiraación.

2.2.1 Narcisismo papel del otro (a) en la constitución del sujeto

Lacan parte de un hecho observado en la psicología compara: el bebé de

alrededor de seis meses reacciona jubilosamente ante la percepción de su propia imagen reflejada en el espejo. Esta reacción contrasta con la indiferencia que muestran otros mamíferos ante su reflejo especular. ¿A qué se debe esta respuesta?, ¿Qué consecuencias tiene en el desarrollo psíquico del ser humano? En torno a estas preguntas el autor desarrolla una teoría acerca del narcisismo y la identificación primordial.

A nuestro juicio este constituye uno de los aportes más destacados de la teoría Lacaniana, ya que encara el estudio del fenómeno narcisista desde una perspectiva original. En su formulación se conjugan de manera ajustada hechos de observación clínica, conceptualizaciones de nivel teórico y un modo muy profundo de entender las relaciones del hombre, no solo con la madre, sino también con el contexto cultural en el que vive.

Lacan piensa que el ser humano tiene una representación fantasmática del cuerpo en la que este aparece fragmentado. La imagen de su esquema corporal fragmentado siguen expresándose durante la vida adulta en los sueños, los delirios, los procesos alucinatorios.

La imagen de su propio cuerpo reflejado en el espejo sorprende al lactante, ya que se ve esculpido en una Gestalt que no es sino una imagen anticipatoria de la coordinación y la integridad que en ese momento no tiene. “El hecho de que su imagen sea insumida jubilosamente por el ser sumido todavía en la impotencia motriz y la dependencia de la lactancia que es el hombrecito en ese estadio infantil, nos parecerá por lo tanto que manifiesta, en su situación ejemplar, la matriz simbólica en la que el yo (je) se precipita en una forma primordial ante de objetivarse en la

dialéctica de la identificación con el otro y antes de que el lenguaje le restituya en lo universal su función de sujeto”.⁽¹⁵⁾

“Es que la forma total del cuerpo, gracias a la cual el sujeto se adelanta en un espejismo a la maduración de su poder, no le es dada como Gestalt, es decir, en una exteoridad donde sin duda esa forma es una constituyente que constituida, pero donde sobre todo le aparece en un relieve de estatura que la coagula y bajo una simetría que le invierte, en oposición a la turbulencia de movimientos con que se experimenta a si mismo animándola”.⁽¹⁶⁾

Por el solo hecho de vivir con otros hombres, los seres humanos quedamos atrapados irreversiblemente en un juego de identificaciones que nos impulsa a repetir aquella relación con la imago anticipatoria. Cuando una mujer dice a su hijo “eres el hijo más lindo del mundo”, está introduciéndolo en esta dialéctica de la que la criatura, el futuro adulto, no podrá escapar jamás. La introducción del registro simbólico a través de la problemática edípica atenuará o modificará estas imagos especulares, pero nunca logrará acabar con ellas.

El ingreso a la conflictiva edípica constituye, por lo tanto, el gran desafío a las ilusiones narcisistas forjadas en el estadio del espejo. Pero estas tiñen de manera definitiva lo que sucederá en el Edipo. Así, yo-ideal e ideal del yo están en permanente lucha e interacción.

“Para Lacan el complejo de Edipo se desarrolla en tres tiempos, de los que el

⁽¹⁵⁾ Ibídem. Pág. 169

⁽¹⁶⁾ Ídem

estadio del espejo constituye el primero. El devenir psíquico transcurre desde la identificación narcisista en el orden imaginario, a la identificación simbólica a la ley del padre, al concluir el Edipo. Entre estos dos puntos se sitúa un momento en que la relación diádica con la madre marca al niño y defiende su identificación con el otro, o mejor dicho, con el deseo del otro”.⁽¹⁷⁾

En el estadio del espejo la criatura se identifica con una imago anticipatoria de sí misma. En un segundo tiempo, lo hace con el deseo de la madre. Finalmente, al asumir la castración y comprender que ni su padre ni él mismo son el falo, que solo pueden trasmitirlo de generación en generación, ingresará al orden simbólico, aceptará la ley. Este último paso constituirá lo que tradicionalmente se denomina “disolución del complejo Edipo”, aunque en realidad los tres estilos de identificación coexisten, entremezclándose a lo largo de toda la vida.

2.2.2 Falo. La metáfora del nombre del padre

¿Qué es el falo en la obra de Lacan? Empezaremos por aclarar lo que no es: no es el pene. La referencia a la castración no es en ningún momento una alusión a la privación del órgano sexual masculino. Constituye una referencia a la función del padre, como mediatizador de la relación entre la madre y el niño. Esa función paterna se interpone en la relación diádica, imaginaria, especular, que se verifica entre el bebé y la madre. Esta es la castración.

Para poder ser el tercero y mediatizar el vínculo diádico, el padre debe transmitir

⁽¹⁷⁾ Ibídem. Pág. 171

la ley, echo que se actualiza por ser el portador del nombre. Es el padre quien nombra al hijo y en ese acto se simboliza que es el poseedor del falo, de la ley.

“Al salir de la fase identificatoria del estadio del espejo, el niño está en un alineado de un imaginario de la madre. Ansia ser el deseo de la madre. Eso implica ser lo que la madre no tienen: el falo. Hay en ese momento una segunda etapa identificatoria: la identificación con el deseo del otro. El dilema en el que el debate en ese momento el sujeto es el de ser o no ser el falo, lo que posterga la temática de la castración; esta se enunciara más ajustadamente si decimos que de lo que ella trata es de tener o no tener el falo”.⁽¹⁸⁾

En un segundo tiempo del proceso edípico entra a participar el padre, quien privara a la madre de su niño –falo- y a esta de la satisfacción imaginaria que le proporciona ser le falo de la madre. El niño se ve forzado simultáneamente a poner en duda su identificación fálica y a renunciar a ser el deseo de la madre. Correlativamente, desde el punto de vista de la madre, el padre la priva del falo que se supone es el niño. El padre aparece para el niño como el objeto fálico posible.

Debemos aclarar que para que esta mediatización se produzca no basta con que el padre interponga la prohibición. La madre debe hacerse eco de ella, transformándose en portavoz lo que Lacan llama la “ley del padre”. El niño descubre entonces que el deseo de cada uno debe someterse a la ley del deseo del otro. En este punto la segunda etapa del Edipo, se transita de la ilusión de “ser” el falo a la de “tener”, ya que se supone que le padre tiene el objeto del cual la madre depende, al punto de

⁽¹⁸⁾ Ibídem. Pág. 181

imponer una ley que le causa, a su vez, una privación.

En este segundo tiempo del proceso edípico, el niño ingresa a la simbolización de la ley que permitirá, más tarde, la declinación del complejo. Es confrontado con la castración que implica la necesidad de “tener” aquello que cubre el deseo de la madre. El padre real, al imponer su ley, se transforma en padre simbólico. En este momento es crucial para el individuo, ya que solo a través de asumir la castración será posible que aspire a tener el falo, o lo que es lo mismo, a transmitir la ley.

Llegamos así a una tercera etapa del Edipo. Se atestigua por el hecho de que la criatura ha recibido la significación. El niño renuncia a su condición de “ser” para ingresar a la dialéctica de la negociación que le permitirá “tener”. Entra en un juego la identificación del varón con su padre y de la niña (quien asume el “no tener”) con su madre. En la teoría Lacaniana es estructurante. El ingreso al mundo del significante y, por ende, la constitución del inconsciente y la represión originaria, están sujetas a él, es esto lo que Lacan teorizó bajo la denominación de “La metáfora del nombre del padre”.

2.3 Identificación proyectiva (formación de la identidad)

El mecanismo de la identificación proyectiva, descrito por Melanie Klein e incluido en sus hipótesis acerca del desarrollo emocional en los primeros meses de la vida del niño, consiste en la fantasía omnipotente de que partes no deseadas de la personalidad y de los objetos internos pueden ser disociadas, proyectadas y controladas en el objeto en el cual se han proyectado.

Este mecanismo de identificación es muy primitivo y funciona en su máxima

expresión en los primeros instantes de la vida, cuando aún no está totalmente definida la diferenciación ni la relación del yo con los objetos; es decir que es utilizado en los momentos más regresivos. M. Klein describe los ataques dirigidos contra el pecho y el cuerpo de la madre, basados en impulsos anales y uretrales.

La fantasía inconsciente subyacente es que los excrementos y las partes malas del self son proyectados dentro de la madre no sólo para dañarla, sino también para controlarla y tomar posesión de sus contenidos. Como consecuencia, la madre no es vivenciada como individuo separado sino como una parte mala del self, o self malo, contra quien se dirige todo el odio. Es el prototipo de una relación de objeto agresiva.

El resultado del funcionamiento extremo de la identificación proyectiva conduce, por otra parte, a un debilitamiento o empobrecimiento del yo, por los aspectos que se sienten perdidos al quedar atrapados en el objeto. Una de las consecuencias puede ser el estado de confusión mental con incapacidad de discriminación entre el sujeto y el objeto. La fantasía de quedar aprisionado en el interior del cuerpo de la madre puede transformarse en un factor importante de algunos cuadros clínicos como la claustrofobia, la impotencia, etc.

Las ansiedades paranoides resultantes de la identificación proyectiva pueden perturbar los mecanismos introyectivos, ya que estos últimos pueden ser vividos como violentas reintroyecciones forzadas desde el exterior como represalia por violentas proyecciones previas. De modo que M. Klein denomina identificación proyectiva tanto a los procesos de clivaje del yo como a las relaciones objéales «narcisistas» creadas por la proyección de partes malas del self en los objetos.

Un funcionamiento particularmente intenso de la identificación proyectiva puede ocasionar serias perturbaciones del sentimiento de identidad, configurando cuadros psicóticos, estados de despersonalización, de confusión, etc. A pesar de que generalmente este mecanismo es utilizado entre los procesos defensivos esenciales del yo contra la angustia, se convierte -paradójicamente- en un factor atentatorio contra su integridad, provocando su debilitamiento.

De manera que cuando la identificación proyectiva opera con particular violencia, el sujeto teme que las partes fragmentadas y desprendidas de su self, una vez proyectadas en el objeto no retornen jamás, convirtiéndose en una pérdida definitiva. Además de la ansiedad persecutoria a que da lugar, aparecen sentimientos que configuran una reacción depresiva, con el consiguiente duelo por el estado en que quedó el self.

Melanie Klein volvió a tratar el concepto de la identificación proyectiva, pero ya no sólo con las características patológicas con que lo había estudiado en los artículos previos, sino como un proceso normal de la vida psíquica que interviene en el vínculo de empatía con el objeto. Al señalar la proyección de partes buenas del self en los objetos externos, Melanie Klein considera a la identificación proyectiva también esencial para el desarrollo ulterior de las buenas relaciones objétales. Es la base de la comunicación normal y de la empatía.

Es absolutamente necesario que uno se coloque en el lugar del otro a través de la identificación proyectiva, para comprender los sentimientos, la conducta, las actitudes y las reacciones del otro. Es lo que hacemos en nuestro trabajo habitual como terapeutas y lo que ocurre en toda relación humana. El funcionamiento normal

de la identificación proyectiva constituye uno de los factores principales de la formación de símbolos.

Sin duda, la calidad de la relación con los objetos primarios, principalmente la madre, determinará la calidad del funcionamiento de la identificación proyectiva en los ulteriores vínculos objétales. Si los primeros objetos demostraron tener serias perturbaciones en su personalidad, inhibirán el funcionamiento normal de la identificación proyectiva, promoviendo la tendencia al uso de la identificación proyectiva patológica.

Ello ocurre cuando los objetos se rehúsan a recibir las partes del self con contenidos angustiantes que el niño procura proyectar en ellos. La situación se agrava más aún, cuando dichos objetos hacen al niño blanco de sus propias identificaciones proyectivas violentas y cargadas de sadismo.

Los contenidos de la proyección suelen ser propiedades o cualidades, como puede ser la rabia o la curiosidad. En cambio, los de la identificación proyectiva son sustancias, cosas o pedazos de cosas; más específicamente, partes disociadas del self, etcétera. Otra diferencia residiría en el objetivo; en la proyección transportamos una propiedad desde nosotros hacia los demás.

No nos liberamos de nada, ni de la propiedad proyectada que por lo menos sigue permaneciendo en nuestras mentes. En cambio en la identificación proyectiva liberamos nuestras mentes; el pensamiento o la sustancia han sido evacuados y están ahora dentro de un objeto externo. Esta es una fantasía que es seguida por otra fantasía de introyección; la persona atacada o controlada puede ser incorporada

junto con la cosa proyectada.

Edith Jacobson habla de una regresión psicótica a un nivel narcisista en que la debilidad de los límites entre las imágenes del self y las del objeto da lugar a fantasías y experiencias de fusión entre ambas imágenes. Estas identificaciones proyectivas e introyectivas están basadas en fantasías infantiles de Incorporación, de devorar, invadir o ser devorado por el objeto.

2.4 Etapas de desarrollo psicosexual

Cuando el lactante se convierte en niño, el niño en adolescente y el adolescente en adulto, ocurren cambios en lo que se desea y en la forma como tales deseos son satisfechos. Los cambiantes modos de gratificación y las áreas físicas en que opera, son los elementos básicos de la descripción freudiana de las etapas de desarrollo. Freud emplea el término fijación para describir lo que ocurre cuando la persona no pasa de una etapa a otra de manera normal y se queda anclada en una etapa en particular. La persona con fijaciones en una etapa intentará y gratificará sus necesidades de formas más simples o infantiles.

– La etapa oral

“La etapa oral comienza en el nacimiento, cuando tanto como las necesidades como la gratificación se concentra principalmente en los labios, la lengua y poco después en los dientes. La pulsión básica del lactante no se dirige a lo social o a lo interpersonal sino simplemente, a consumir alimentos y aliviar las tensiones producidas por el hambre, la sed y el cansancio. Mientras es amamantado y cuando

duerme, el bebé es arrullado, acariciado y mimado. El pequeño asocia estos eventos con el placer y con la reducción de tensiones”.⁽¹⁹⁾

La boca es la primera parte del cuerpo que el lactante controla; la mayoría de la energía libidinal que posee se dirige o se concentra ahí. A medida que el niño madura otras partes del cuerpo se desarrollan y se convierten en importantes sitios de gratificación. Sin embargo, una parte de esa energía queda permanentemente invertida en la gratificación oral. Entre los adultos hay numerosos hábitos orales bien establecidos y un continuo interés en mantener los placeres orales. Comer, succionar, masticar, fumar, morder, lamer o chasquear los labios son expresiones físicas de estos intereses. Las personas que constantemente mordisquean algo, los fumadores y quienes consumen alimentos en exceso tenían una fijación parcial en la etapa oral.

La etapa oral tardía después de que broten los dientes, incluye la gratificación de los instintos agresivos. Morder el pezón, lo cual causa dolor a la madre y se traduce en un cambio en la forma de alimentación del pequeño, es un ejemplo de esta conducta. Se considera que los sarcasmos de los adultos, desmenuzar los alimentos o los chismorreos se relacionan con esta etapa del desarrollo.

Es norma conservar cierto interés en los placeres orales. Solo cabe considerar patológica esta forma de gratificación cuando adquiere un carácter dominante, esto es, cuando la persona depende en exceso de los hábitos orales para liberar la ansiedad o la tentación no relacionada con el hambre o la sed.

⁽¹⁹⁾ FRAGER, Robert. Teorías de la personalidad. Pág. 26

– La etapa anal

Cuando el niño crece descubre nuevas áreas de tensión y gratificación. Entre los dos y cuatro años, los niños generalmente aprenden a controlar el esfínter y la vejiga y prestan especial atención a la micción y la defecación. Aprender a usar el sanitario da lugar a un natural interés en el autodescubrimiento. El incremento en el control fisiológico se acompaña de la revelación de que dicho control presente una nueva fuente de placer. Por añadidura, el niño no tarda en descubrir que, cuanto mayor es el control que ejerce sobre sus funciones, tanto más frecuentes con la atención y las frases de elogio de sus padres. Pero lo contrario también es cierto: la precaución de los padres por el uso adecuado del sanitario permite al niño exigir atención tanto sobre el control exitoso como sobre los errores.

“Las características de la edad adulta asociadas con la fijación parcial en la etapa anal son el excesivo orden, parsimonia y obstinación. Freud observaba que estos tres rasgos caracterológicos suelen manifestarse de manera conjunta. Él hablaba del “carácter anal” cuya conducta se vincula estrechamente con las experiencias adversas sufridas durante esa etapa del desarrollo infantil”.⁽²⁰⁾

Parte de la confusión que a veces acompaña a la etapa anal es la aparente contradicción entre los elogios indiscriminados y el reconocimiento, por una parte, y la idea de que la evacuación es una cosa “sucias” que debe hacerse en secreto, por la otra. Al principio, el niño no entiende el valor que se atribuye a la actividad intestinal y urinaria; a los niños pequeños les complace observar la acción del retrete al tirar

⁽²⁰⁾ Ídem

de la cadena; a menudo gesticulan o se despiden de sus evacuaciones. No es inusual que tomen una parte de sus excrementos y los ofrezcan a sus padres como regalo, después de haber recibido elogios por evacuar, los sorprende y desconcierta si los padres reaccionan con disgusto. No hay otras áreas de la vida contemporánea en las que se observan tantas prohibiciones y tabúes como en el control de esfínteres y las conductas típicas de la etapa anal.

– La etapa fálica

A partir de los tres años el niño pasa a la etapa fálica, la cual se centra en los genitales, Freud sostenía que la forma más exacta de denominar esta etapa es como fálica, ya que es un periodo en el que el niño o niña adquiere conciencia ya sea de tener un pene o de no tenerlo. Es la primera etapa en la que el pequeño toma conciencia de las diferencias sexuales.

Freud intentó entender las tensiones que experimenta el niño durante la excitación sexual, es decir, el placer que brinda la estimulación de las áreas genitales. En la mente del niño, esta excitación se asocia con la estrecha presencia física de los padres. Para el pequeño, resulta cada vez más difícil satisfacer el deseo de este contacto; en otras palabras, lucha por conseguir la intimidad que mantienen los padres. Esta etapa se caracteriza por el deseo de dormir con los padres y por los celos que suscita la atención que ellos se brindan. Freud concluyó que durante este periodo tanto los varones como las mujeres adquieren temores hacia las cuestiones sexuales.

Para Freud, los niños en la etapa fálica reaccionan a la presencia de los

padres como amenazas potenciales contra la satisfacción de sus necesidades. Así, para el niño que desea estar cerca de su madre, el padre asume algunas de las características del rival. Al mismo tiempo, el niño siente amor y afecto por su padre, por lo cual ve a su madre como una rival. El niño se encuentra en la difícil posición de temer y desear a los padres.

En el caso de los hombres, Freud denominó a este conflicto complejo de Edipo, en referencia al héroe trágico de las obras del dramaturgo griego Sófocles. Según la versión más popular del mito, Edipo (sin saber que ambos eran sus padres) mata a su padre y más tarde caza a la madre. Cuando al final sabe a quién mató y con quien se casó, Edipo se castiga arrancándose los ojos. Freud creía que todos los niños varones reproducen interiormente este drama, es decir, desean poseer a la madre y para alcanzar este objetivo, deben matar al padre.

Sin embargo, el padre también inspira temor de que lo castre y lo reduzca a un ser asexuado. Nunca podrá suprimirse por completo la ansiedad que produce la idea de la castración, el amor y el temor hacia el padre y el amor y el deseo sexual hacia la madre. Durante la infancia, este complejo queda reprimido. Entre las primeras tareas del superyó en desarrollo está el mantener fuera de la conciencia este perturbador conflicto y proteger al niño contra su manifestación.

Para las niñas el problema es similar, aun cuando su expresión y solución adopten un sesgo diferente. La niña desea al padre, por lo que percibe a la madre como su rival más importante. En gran medida, los varones reprimen sus sentimientos por el temor a la castración; para las chicas, las cosas son diferentes. La represión de sus deseos es menos severa y radical. Tal ausencia de intensidad les permite

mantenerse en una situación edípica durante un periodo indefinido. Esta situación no se supera sino hasta mucho después, y ello de manera incompleta.

El periodo de latencia. Cualquiera que sea la solución que se dé a la lucha, la mayor parte de los niños modifican la relación con sus padres después de los cinco años, cuando comienzan a establecer vínculos con los compañeros, la escuela, los deportes y otras actividades. Esta fase, que transcurre de los cinco o seis años hasta el inicio de la pubertad, se conoce como periodo de latencia. Es un tiempo en el que los deseos sexuales insatisfechos de la etapa fálica son reprimidos exitosamente por el superyó.

Desde pequeños hasta la pubertad, la sexualidad no experimenta ningún progreso; al contrario, los deseos sexuales disminuyen y mucho de lo que el niño practicaba o sabía hasta entonces es abandonado y relegado al olvido. En este periodo después de que ha decaído el primer florecimiento de la sexualidad, el yo adquiere actitudes como la vergüenza, el disgusto y la moralidad, destinadas a resistir las acometidas subsecuentes de la pubertad y para canalizar los nuevos deseos sexuales. Tanto para los padres como para los hijos, éste es un periodo relativamente apacible y sin fenómenos dignos de atención.

– La etapa genital

El último periodo del desarrollo biológico y psicológico, la etapa genital, ocurre con el inicio de la pubertad y el consecuente retorno de energía libidinal a los órganos sexuales. Ahora, los jóvenes de uno y otro sexo conocen sus diferencias sexuales y buscan formas de colmar sus necesidades eróticas y personales. Freud

consideraba que la homosexualidad en esta etapa se debía a la falta a un desarrollo adecuado, una postura que aún se adopta en algunos círculos pese a los estudios contemporáneos sobre la variedad de desarrollo sano.

– **Conceptos freudianos acerca de las mujeres**

Las ideas de Freud acerca de las mujeres, basadas inicialmente en las diferencias biológicas entre ambos sexos, han sido objeto de una crítica cada vez más intensa en algunos capítulos de esta obra se exponen diferentes conceptos al respecto.

La envidia del pene el deseo de las niñas de tener un pene y el descubrimiento de que “carecen” de dicho órgano) representa una coyuntura decisiva en el desarrollo femenino. “el descubrimiento de la castración significa un viraje decisivo en el crecimiento de la niña. Son tres los posibles derroteros que se siguen de este descubrimiento: el primero conduce a la indivisión sexual y la neurosis, el segundo a una modificación del carácter en el sentido del complejo de masculinidad y el tercero a la feminidad normal”.⁽²¹⁾

Esta teoría propone que la envidia del pene persiste como un sentimiento de inferioridad que predispone a la mujer a ser celosa. En la mujer madura, el deseo perpetuo de un pene o “atributo supremo” se convierte en el deseo de tener un hijo, particularmente un hijo varón “que traiga con él el anhelado miembro”. No hay situaciones que obliguen a la mujer a renunciar definitivamente a sus deseos edípicos ante la amenaza de la castración. Como consecuencia, el súper yo femenino

⁽²¹⁾ *Ibíd.* Pág. 28

se desarrolla e interioriza menos que el del hombre.

Freud consideraba a las niñas como seres en quienes las propensiones fálicas eran un extremo importante, pero nunca podrían satisfacerlas, lo que las condenaba a tener sentimientos de perpetua deficiencia e inferioridad. Sin embargo pese a tales consideraciones (que, como cabría esperar, han sido objetos de críticas en los textos feministas), Freud confesó repetidas veces que nunca había comprendido a las mujeres ni la psicología femenina, de hecho, en el carácter tentativo y el valor de la imagen de la sexualidad femenina y sus vicisitudes que presentaba en sus obras.

2.5 Factores psicosociales del desarrollo de la personalidad de Erik Erikson

– Un modelo epigénético del desarrollo humano

El modelo Erikson de las etapas del desarrollo humano, al que llamó epigénético, es la primera teoría psicológica que detalla el ciclo vital humano, desde la infancia hasta la madurez y la vejez. De acuerdo con Erikson, el crecimiento psicológico se produce de manera similar al del embrión. El término epigénesis indica que cada elemento surge de otras partes (epi significa “arriba” y génesis, “origen”). Este modelo plantea una estructura semejante al crecimiento embrionario, en el que cada estado es resultado de la maduración del anterior.

Los aparatos y sistemas orgánicos tienen su propio momento de crecimiento de acuerdo con una secuencia determinada. “Erikson explica así al principio epigénético: todo lo que crece tiene un plan de desarrollo del que surgen las partes,

cada una a su tiempo, hasta que alcanzan un estado funcional".⁽²²⁾

El esquema de Erikson del desarrollo humano tiene dos premisas básicas:

1. Que la personalidad humana, en principio, se desarrolla de acuerdo con los pasos determinados por la capacidad determinada de saber y de relacionarse con una esfera social cada vez más extensa de la persona en crecimiento; y 2. Que la sociedad, en principio, tiende a estar constituida de manera que cumpla y estimule la secesión de potencialidades para la interacción, y trate de defender y alentar la secuencia y el ritmo adecuado del desarrollo.
2. Cada etapa se caracteriza por una tarea de desarrollo específica, o crisis, que debe resolverse antes de pasar a la siguiente. Las fuerzas y capacidades atendidas a resolver cada etapa influyen en la personalidad total y a su vez sufren el influjo de acontecimientos anteriores o posteriores; sin embargo, estas facultades psicológicas son más proclives a estas influencias a esta etapa a la que surgen. Las etapas se suceden en el mismo orden y cada una se relaciona sistemáticamente con las demás.

– Crisis del desarrollo

Cada etapa tiene un periodo de crisis en que surgen y se ponen a prueba las fuerzas y habilidades que forman sus elementos esenciales. “Con crisis, Erikson se refiere a un punto inflexión, un momento crítico como las crisis de una fiebre. Cuando

⁽²²⁾ Íbidem. Pág. 178

se resuelve de manera satisfactoria, la fiebre cede y el individuo comienza a recuperarse. Las crisis son ocasiones especiales en la vida momentos de decisión entre avance y retroceso, integración o retraso”⁽²³⁾

Cada etapa es una crisis de aprendizaje, lo que permite la adquisición de nuevas habilidades y aptitudes. Las crisis no siempre parecen radicales o críticas y muchas veces solo se aprecia el momento de cambio después de un tiempo. Erikson señaló, que la solución exitosa de la crisis de cada etapa del desarrollo humano favorece cierta fuerza o virtud psicológica, utiliza el término virtud en su viejo sentido como la virtud de una medicina; se refiere más a las capacidades que a la moral. Idealmente se sale de cada crisis con una mayor sensación de unidad interior, un juicio más claro y una mayor capacidad para funcionar efectivamente.

– **Las ocho etapas del desarrollo humano**

Las tres primeras etapas son esencialmente una amplificación de los conceptos de Freud. Quien había señalado cuatro etapas; oral, anal, fálica y genital que se relacionan con órganos o patrones culturales específicos. Erikson las extendió hasta convertirlas en conceptos universales del desarrollo humano.

1. Confianza básica versus desconfianza básica: La primera etapa confianza básica versus desconfianza básica, ocurre cuando nos encontramos más desamparados y dependientes de los demás para satisfacer nuestras necesidades físicas y emocionales. Cuando los bebés comienzan su vida, desarrollan un sentimiento

⁽²³⁾ Ídem.

de relativa confianza y desconfianza hacia el mundo que los rodea sus experiencias con la madre son cruciales para el equilibrio entre seguridad e inseguridad. El desarrollo de un sentido intenso de confianza básica “no solo implica que uno haya aprendido a confiar en el continuo y constante apoyo de otros, sino también que uno puede confiar en sí mismo y en las capacidades de los propios órganos para satisfacer las necesidades”.²⁴

Si la madre es sensible, responde, la sensación de seguridad del lactante incrementa y las frustraciones del hambre y la incomodidad se le hacen tolerables. La relación entre la madre y el niño se centra en la boca y la experiencia de lactancia. Esta relación se pone a prueba en la etapa en que el niño empieza a morder. Que es el comienzo de su habilidad para causar dolor.

La capacidad de expresar enojo y rabia así como el deseo de dañar, también se relacionan con el dolor de la dentición, que el lactante debe aprender a resistir porque no se alivia tan fácilmente con el hambre de acuerdo con Erikson, esta molestia interna y la nueva capacidad de causar dolor son las primeras experiencias del niño de la sensación de maldad y malevolencia. “La sensación de confianza procede no tanto del alivio del hambre o las demostraciones de afecto, sino de la calidad del cuidado materno”.⁽²⁵⁾ Las madres que se sienten seguras de su habilidad para cuidar a sus bebés y confían en que crecerán como niños sanos comunican estos sentimientos y suscitan en los pequeños la sensación de confianza en sí mismos y en el mundo.

⁽²⁴⁾ *Ibíd.* Pág. 180

⁽²⁵⁾ *Ídem*

La virtud o fuerza que resulta de alcanzar un equilibrio entre la confianza y la desconfianza básica es la esperanza. “La esperanza es la convicción duradera de que es posible realizar los deseos fervientes a pesar de las pasiones y los impulsos oscuros que marcan el comienzo de la existencia”. ⁽²⁶⁾

La esperanza forja la base para el desarrollo de la fe. La esperanza se establece como una fuerza básica relativamente independiente de las expectativas, metas y deseos específicos. A medida que el individuo madura, esta fuerza se verifica en cada etapa. Las experiencias reconfortantes inspiran nuevas esperanzas. Al mismo tiempo, el individuo adquiere la capacidad de renuncia y la habilidad de enfrentar la desilusión. Además, tiene sueños y expectativas realistas. La fuerza de la esperanza surge de tres funciones esenciales.

La primera es la relación de la madre con su hijo: su deseo y necesidad de transmitir su esperanza que ella recibió de su madre y de su cultura. La segunda es la relación en sí la reciprocidad y sensibilidad que crecen cuando este lazo es sano. Finalmente, las instituciones sociales confirman y restablecen la esperanza del lactante, mediante ritos religiosos, consejos y muchas otras formas. La forma madura de la esperanza infantil es la fe. Los ritos y ceremonias religiosas están destinados a apoyar, profundizar y restaurar la fe.

2. Autonomía versus vergüenza y duda. La siguiente etapa autonomía versus vergüenza y duda ocurre en el momento de la maduración muscular, y la concomitante habilidad de detener o liberar. En esta etapa, el niño adquiere

⁽²⁶⁾ Ídem

rápidamente diversas destrezas mentales y físicas: hablar, trepar, sostenerse y comunicarse de mejor manera. El niño interactúa con el mundo de diferentes modos (al asir y soltar objetos y al controlar los esfínteres). También comienza a ejercer control sobre sí mismo y sobre partes del mundo exterior.

Las modalidades básicas de esta etapa, son retener y liberar. Freud se centró en un aspecto de esto en sus reflexiones sobre la etapa anal. Retener y liberar tiene lados positivos y negativos. Retener puede convertirse en una restricción cruel o ser una pauta de interés. Soltar puede referirse a la liberación de fuerzas destructivas o al permiso para relajarse.

Con la sensación de libertad de lección aparece una sensación de autonomía favorecida por sentir que se es capaz de elegir lo que se quiere conservar o rechazar. “La fe básica del lactante en la existencia, que es resultado final de la primera etapa, se somete a prueba cuando surgen deseos o impulsos repentinos y firmes de tomar o eliminar algo imperiosamente”.⁽²⁷⁾ Se refiere a esta edad como los terribles dos. La palabra favorita del niño de los dos años es no, un claro anuncio de su mayor autonomía.

Algunos niños dirigen contra sí mismos esta necesidad de control y se forjan una conciencia rígida y exigente. En lugar de dominar el medio, se juzgan y se manipulan, lo que con frecuencia les genera una sensación intensa de vergüenza o duda de sí mismos.

La vergüenza procede de la sensación de estar expuesto, de que los demás

⁽²⁷⁾ *Ibíd.* Pág. 181

puedan ver sus deficiencias y de que, en términos coloquiales, “lo atraparon con las manos en la masa”. La vergüenza también se asocia con las primeras experiencias de caminar erguido, momento en el que todo niño se siente vacilante, endeble e impotente dentro del modo adulto.

La duda se relaciona con la conciencia de tener una parte delantera y otra trasera. “Nuestra parte delantera es la cara aceptable que damos al mundo. El niño no puede ver la parte trasera de su cuerpo. Es un territorio desconocido e inexplorado que, sin embargo, durante la época en que el niño comienza a controlar esfínteres, está sujeto a la voluntad de otros”.⁽²⁸⁾ Si no se reduce la separación entre parte trasera y parte delantera, los sentimientos de autonomía del niño se debilitarán o quedarán en duda.

La fuerza adquirida en esta etapa es la voluntad. Tener voluntad no significa actuar con premeditación, sino poder controlar los propios impulsos con juicio y discernimiento. “El niño aprende a tomar decisiones y a actuar de manera decisiva a pesar de la frustración inevitable. Por tanto, la voluntad es la determinación de ejercer el libre albedrío así como la moderación, a pesar de la experiencia inevitable de la vergüenza y la duda”.⁽²⁹⁾

La voluntad del lactante se convierte en la habilidad del adulto de controlar los impulsos y deseos. En el mejor de los casos, su voluntad se une a la de otros de manera tal que permita a todos mantener una sensación de poder a pesar de las restricciones impuestas por las reglas y la razón.

⁽²⁸⁾ Ídem

⁽²⁹⁾ Ídem

La voluntad constituye la base de nuestra aceptación de las leyes y de la necesidad extrema. Está basada en la admisión de que la educación de los padres está guiada y moderada por un espíritu de justicia. Las leyes son una institución social que da forma concreta al control del yo sobre nuestros impulsos. Renunciemos a nuestra voluntad frente al dictado de la ley con ambivalencia y pequeñas transgresiones inevitables.

3. Iniciativa versus culpa. En la etapa de iniciativa versus culpa, el niño gana movilidad y se vuelve inquisitivo. Su lenguaje crece así como su imaginación y ahora tiene un sentido más amplio del dominio y la responsabilidad. El juego es la actividad básica de la etapa. Al niño "le interesa todo" y le gusta atacar y conquistar al ambiente. Esta etapa es análoga a la fálica de Freud. El niño está ansioso por aprender y desempeñarse bien. Su frase favorita es por qué. Siente una enorme curiosidad y disposición para el aprendizaje. Aprende el valor de la previsión y comienza a desarrollar una sensación de dirección y finalidad.

Esta nueva sensación de dominio es atenuada por los sentimientos de culpa. La nueva libertad del niño y la afirmación de su poder generan ansiedad casi inevitablemente. El niño se vuelve consiente, adopta una actitud paternal que incluye la autoobservación, autoguía, y el autocastigo. En esta etapa el niño, el niño puede hacer más cosas que antes, pero debe aprender a trazar sus límites.

El propósito, la virtud de la etapa, tiene sus raíces en el juego y la fantasía. "El juego es para el niño lo que el pensamiento y la previsión para el adulto. Provee los fundamentos del propósito: atención y dirección para una actividad determinada. El propósito, entonces, es el valor de concebir y buscar metas valiosas sin dejarse

inhibir por la derrota de fantasías infantiles, la culpa o el temor frustrante al castigo”.⁽³⁰⁾ El propósito brinda metas y direcciones y, a pesar de lo que lo nutre la fantasía, se asienta en la realidad, limitado pero no reprimido por la culpa. El fomento de la fantasía es el origen de la danza, el teatro y el rito en la vida adulta.

4. Diligencia versus inferioridad. En esta etapa, diligencia versus inferioridad, el niño hace su entrada a la vida fuera del núcleo familiar. La etapa corresponde al periodo de latencia de Freud. En nuestra cultura, comienza la vida escolar. En otros sistemas sociales, el niño es aprendiz o asistente del trabajo del padre o la madre.

Es la etapa de la instrucción sistemática, un cambio del juego al trabajo. Antes, el niño podía jugar a realizar sus actividades y no prestaba atención a la calidad de los resultados. Ahora tiene que abrigar una sensación de satisfacción por un trabajo bien hecho. En esta etapa, se espera que domine las tareas y destrezas que valora la sociedad. Las actitudes y opiniones de otros son particularmente importantes. Los niños que no prosperan y por ello no se ganan el respeto de sus padres, maestros y coetáneos llegan a tener un sentimiento de inferioridad o inadaptación.

La virtud de esta etapa es la competencia, que se basa en una sensación de laboriosidad, la adquisición de habilidades prácticas y capacidades generales. “La competencia es el ejercicio libre de destrezas e inteligencia para llevar a cabo tareas, a diferencia de la incapacidad infantil”.⁽³¹⁾ La competencia es la base

⁽³⁰⁾ *Ibíd.* Pág. 182

⁽³¹⁾ *Ibíd.* Pág. 183

psicológica de la tecnología. En esta etapa, hemos comenzado a dominar la tecnología de nuestra cultura.

5. Identidad versus confusión de la identidad. “Al finalizar la niñez, los adolescentes entran en la etapa de identidad versus confusión de la identidad, en la cual integran sus experiencias en un todo nuevo. Cuestionan los modelos de la niñez y tratan de asumir nuevos roles. La gran pregunta de esta etapa es “¿Quién soy?”. Aparece un nuevo sentido de identidad del yo”.⁽³²⁾

Este sentido de identidad incluye la habilidad de integrar los modelos del pasado, con los impulsos, las aptitudes y las destrezas presentes, así como las oportunidades que ofrece la sociedad. “El sentido de la identidad del yo es la confianza acumulada en que la mismidad y continuidad interior del pasado coinciden con la mismidad y tangible promesa de una ‘profesión’”.⁽³³⁾

Debido a que la adolescencia es el periodo de transición de la niñez a la vida adulta, es una etapa crucial. “Es común que en este momento de la vida se requiera una moratoria. El adolescente se toma un “tiempo fuera” para dedicarse a experimentar. Durante este periodo, las limitaciones sociales y las prestaciones pueden tener un efecto muy fuerte”.⁽³⁴⁾ Para el adolescente, que sufre por su confusión de roles, suele ser difícil imaginar una profesión apropiada o encontrar un lugar significativo en la sociedad.

⁽³²⁾ Ídem

⁽³³⁾ Ídem

⁽³⁴⁾ Ídem

Las dudas acerca de la atracción y la identidad sexual también son comunes. La incapacidad de controlarse y de identificarse con un modelo individual o cultural que les inspire y dirija, ocasiona un periodo de indecisión e inseguridad. “Otra reacción común es la identificación desmesurada (hasta el punto de una aparente pérdida de identidad) con héroes de la cultura juvenil o líderes de pandillas. El individuo se siente aislado, vacío, angustiado o indeciso. Bajo presión, el adolescente se siente incapaz e incluso se resiste a tomar decisiones importantes para su vida”.⁽³⁵⁾

La fuerza básica de la etapa es la fidelidad. En el umbral de la vida adulta, el individuo se enfrenta a la necesidad de comprometerse con una profesión y con un conjunto duradero de valores. “La fidelidad es la capacidad de preservar las lealtades concedidas libremente, a pesar de las contradicciones inevitables del sistema de valores. La fidelidad es el pilar de la identidad; requiere la validación de ideologías que la sociedad acepta y el apoyo de compañeros que han hecho elecciones similares”.⁽³⁶⁾

Durante esta etapa, asimilamos los valores éticos y los sistemas de creencias de la cultura. Al mismo tiempo, la cultura se renueva por la afirmación de cada generación; se revitaliza cuando los adolescentes ofrecen selectivamente su lealtad y energía a favor de algunas tradiciones y en contra de otras. Quienes no sostengan sus lealtades serán anómalos (extraños) o se comprometerán con metas y valores revolucionarios.

⁽³⁵⁾ Ídem

⁽³⁶⁾ Ídem

CAPÍTULO III. IDENTIDAD Y ADOLESCENCIA

3.1 ¿Qué es la identidad y la adolescencia?

La identidad es el conjunto de los rasgos propios de un individuo o de una comunidad. Estos rasgos caracterizan al sujeto o a la colectividad frente a los demás. También puede referirse como la conciencia que una persona tiene respecto a ella misma y que la convierte en alguien distinta a los demás. Muchos rasgos que forman la identidad son hereditarios o innatos.

La identidad es el conocimiento coherente y apreciado que tenemos de nuestra individualidad que está formado a partir de la personalidad y de las circunstancias que vivimos. La formación de la identidad es una tarea que dura toda la vida teniendo sus raíces en la primera niñez, pero que ocupa un lugar importante en la adolescencia. El adolescente llega a esta etapa con la identidad de niño (infantil) y jovencito-púber (algo desorientado y explosivo) y durante los años que dura la adolescencia, tiene como una de las tareas esenciales la formación de la identidad personal, ya más definida.

La identidad del adolescente se desarrolla, muchas veces con calma, poco a poco, con el paso del tiempo, con muchas pequeñas partes del yo que vienen desde la niñez y la pubertad que, poco a poco, se unen de forma organizada con las que van apareciendo en este periodo. Para Sorenson la identidad es la “creación de un sentimiento interno de mismidad y continuidad, una unidad de la personalidad sentida por el individuo y reconocida por otro, que es el saber quién soy”.⁽³⁷⁾

⁽³⁷⁾ ABERASTURY, Arminda. et. al. Adolescencia normal. Pág. 50.

En la adolescencia, la autonomía personal se convierte por primera, y de forma necesaria e irrenunciable, en un tema importante. La búsqueda de autonomía del adolescente está relacionada con la individualización la independencia, y es por tanto parte de los mismos procesos que están implicados en el desarrollo de la identidad. Uno de los aspectos de la autonomía y de la identidad es el distanciamiento de los padres. A medida que los adolescentes se separan emocionalmente de sus padres, se apegan más a los compañeros. Los adolescentes más desapegados y menos dependientes de los padres son los más propensos a ceder a la presión de los amigos, así el resultado es que muchos jóvenes intercambian la dependencia de sus padres por un período de dependencia de sus compañeros.

La adolescencia más que una etapa estabilizada es proceso y desarrollo, pues dentro de este proceso el adolescente va a establecer su identidad, que es un objetivo fundamental de este momento vital. Para ello, el adolescente no sólo debe enfrentar el mundo de los adultos para lo cual no está del todo preparado, sino que además debe desprenderse de su mundo infantil en el cual y con el cual, en la evolución normal, vivía cómoda y placenteramente, en relación con dependencia, en relación con necesidades básicas satisfechas y roles claramente establecidos.

La adolescencia es el periodo de transición entre la niñez y la edad adulta. Se considera un estadio trascendente en la vida de todo ser humano, ya que es una etapa en la cual hombres y mujeres definen su identidad afectiva, psicológica y social. “La palabra adolescente está tomada del latín *adulescens*, participio presente del verbo *adolescere*, que significa crecer o desarrollarse”.⁽³⁸⁾ Puede considerarse

⁽³⁸⁾ GONZÁLEZ Núñez, José de Jesús. Psicopatología de la adolescencia. Pág.1

dentro del periodo de evolución que lleva al ser humano desde el nacimiento hasta la madurez y en el cual se presenta una serie de cambios a nivel físico, psicológico y social que se manifiestan en diferente intensidad en cada persona.

La niñez y la latencia han terminado, esto es, el niño encuentra seguridad en la relación continua con sus padres, ha logrado una solución satisfactoria a sus conflictos emocionales de etapas anteriores y se encuentra en condiciones de incorporarse a un grupo; ahora está presente la adolescencia con todo lo que es inherente a ella (incluyendo sus nuevos objetivos impulsivos). La adolescencia tiene una ubicación ontológica, es una etapa de la vida cuyo elemento sustancial y característico es la aparición de cambios notables tanto morfológicos como funcionales. Los primeros están relacionados directamente con el crecimiento glandular; las gónadas inician su funcionamiento dando el individuo una nueva fisonomía corporal, sexual y emocional. Las metas de la niñez y latencia han cumplido su cometido y ahora, en esta etapa de la adolescencia, hay nuevas metas impulsivas; las primeras son más bien receptivas, es decir, la satisfacción consiste en recibir solo lo necesario, mientras que las de la adolescencia son más bien activas, buscan satisfacer.

La adolescencia es un período evolutivo desde los 15/16 años (final de la pubertad), hasta los 20 años (inicio de la etapa adulta). Es la etapa de grandes cambios psicológicos, en contraposición a la etapa anterior de grandes cambios físicos. Es indudable que “la adolescencia es la etapa más temida por los padres, sin duda por la imagen tan negativa que se tiene en nuestra sociedad, se le considera como una etapa de conflictos, de ruptura, de enfrentamientos, de la edad difícil o de la rebeldía sin causa, asociándose fundamentalmente al mal comportamiento y

a los problemas en el hijo”.⁽³⁹⁾ A consecuencia que no se conocen los factores que influyen en el comportamiento de los adolescentes, de los duelos que tiene que atravesar.

La adolescencia es la etapa del desarrollo evolutivo humano que implica un cambio cualitativo en el joven: la maduración de la personalidad, que consiste en la conquista de la adultez psicológica y social. El púber sale de la infancia e intenta entrar la edad adulta, es preciso que aparezcan dificultades de adaptación que se puede entender como crisis. Se considera que en esta etapa tiene lugar el empuje de crecimiento puberal y el desarrollo de las características sexuales secundarias, así como la adquisición de nuevas habilidades sociales, cognitivas y emocionales. Este proceso se caracteriza por rápidos y múltiples cambios en los aspectos físicos, psicológicos y sociales.

Se le llama adolescencia y es un periodo de la vida que todos los seres humanos pasamos y que implica una serie de cambios muy importantes, profundos y muy característicos que se deben conocer y comprender. Aunque es una etapa relativamente corta en la vida, estos cambios se presentan en distintos aspectos. Algunos de los cambios son los biológicos: son dados por crecimiento corporal y cambios fisiológicos, como aumento de peso, estatura y modificaciones de las formas y dimensiones corporales. Al momento de mayor velocidad de crecimiento de le denomina estirón puberal.

Otro de los cambios que transcurren en esta etapa es el psicológico y cognitivo:

⁽³⁹⁾ DURÁN Gervilla, Agustín. et. al. Manual didáctico para la escuela de padres. Pág. 145

“son dados por la búsqueda de sí mismo, de identidad, pues la identidad del adolescente es muy importante para su desarrollo individual y en grupo”.⁽⁴⁰⁾ La necesidad de independencia, tendencia a incorporarse a grupos y establecimiento de roles diversos, evolución del pensamiento concreto al abstracto, variaciones en las manifestaciones de su conducta y fluctuaciones del estado anímico, actitud social para ocupar un espacio determinado y adaptativo a los grupos sociales.

Y los cambios sociales: que le permiten al adolescente ampliar su mundo, dentro de la familia el papel de hijo cambia, la relación con los padres se vuelve un poco más compleja. Los amigos se convierten en el principal grupo de relación, la dependencia hacia la familia ahora se transfiere a los amigos, con ellos comparten intereses, se convierten en confidentes, debido a que la comunicación con ellos se vuelve más fácil.

“Algunas crisis que se producen en la adolescencia son:”⁽⁴¹⁾

- La crisis de la autoafirmación del yo: se expresa como oposición y rebeldía a las figuras de autoridad.
- La crisis de las ideas: terreno moral, social, etc.
- La crisis de valores: se cuestiona la formación recibida durante la infancia y se la somete a prueba de las propias ideas y experiencias.

La adolescencia es un periodo de transición, es una continuidad en el desarrollo personal del ser humano. Es un periodo normal de transición entre edades donde

⁽⁴⁰⁾ CASTELLANOS Peraza, Sara Xóchitl. et al. Orientación educativa IV. Pág. 54.

⁽⁴¹⁾ DURÁN Gervilla, Agustín. et. al. Manual didáctico para la escuela de padres. Pág. 146.

confluye la estabilidad, la transformación y el cambio. La estabilidad viene dada porque la personalidad que se sigue construyendo en esta etapa se hace desde una historia previa y unos recursos que ya existen.

En la actualidad hay muchos jóvenes emancipados que “no tienen bien definida todavía su identidad personal: quien soy, quien quiero llegar a ser; ni tienen una personalidad madura: carecen de estabilidad afectiva, poseen escasa tolerancia ante las frustraciones normales de la vida, les cuesta mucho tomar una decisión, no tienen capacidad de esfuerzo y sacrificio para lograr metas, etc.”⁽⁴²⁾ En estos casos no han conseguido aún la adultez psicológica y social, en otras palabras, no han acabado de madurar.

En el plano de la personalidad, la madurez es un efecto del paso del yo hacia fuera, típico de la infancia, al yo hacia uno mismo. El centro de interés ya no son los objetos externos, sino uno mismo. El adolescente descubre su riqueza interior, su intimidad, que es uno de los rasgos esenciales de la persona. A medida que el adolescente profundiza en su intimidad y la comparte con otros (en las relaciones de amistad o de amor), está en mejores condiciones de revisar la identidad personal elaborada durante la infancia y de construirse otra nueva, basada en nuevos modelos de identificación.

La madurez de la personalidad incluye también el paso de la conducta dependiente a la conducta independiente y autónoma. Del modelo de vida inculcado por los padres a una forma de vida elegida personalmente en función de nuevos

⁽⁴²⁾ Ídem.

valores, y que no necesariamente tienen que ser totalmente opuestos a los de sus padres. A partir de aquí el adolescente maduro comienza a tomar decisiones personales relacionadas con su vida futura y a elaborar un proyecto personal de vida. Aunque la personalidad se construye progresivamente durante toda la vida como resultado del desarrollo intelectual y de la experiencia, el momento más decisivo es, sin duda, la etapa adolescente.

Hay cinco características fundamentales del desarrollo de la personalidad en la adolescencia:

-La manifestación del yo: a diferencia de la etapa puberal donde “el joven se identifica más con el grupo, tiene una identidad colectiva y compartida que le proporciona seguridad, el adolescente siente la necesidad de tener una existencia propia, personal, diferenciada de la de los demás”.⁽⁴³⁾ Ello es consecuencia de la fuerza del yo, de un yo que se presenta como una realidad única e irrepetible y que ya quiere manifestarse con convicción y fuerza. El yo rehúye desde ese momento, las situaciones de uniformidad y anonimato, el interés predominante es ahora cuidar y resaltar la propia singularidad y establecer diferencias con los otros. El interés prioritario del adolescente es, en este momento, conocerse y comprenderse a sí mismo, todo lo demás pasa a un segundo plano, como los estudios, los padres, la vida familiar, su futuro.

- La necesidad de la intimidad: a medida que el adolescente avanza en la exploración de su mundo interior siente una necesidad creciente de aislarse, de recogerse en

⁽⁴³⁾ *Ibíd.* Pág. 148

sí mismo. “Necesita espacios y momentos de silencio y de soledad para estar y encontrarse consigo mismo: así nace la intimidad personal. La búsqueda de la soledad no es como suelen creer los mayores, una conducta de rechazo del mundo ni un síntoma de inadaptación”. ⁽⁴⁴⁾ El adolescente necesita aislarse para poder concentrarse en sí mismo, para buscar su mundo interior. La tarea de los padres en esta etapa es colaborar para que sus hijos lleguen a conciliar en cierta armonía estas dos vidas la exterior y la interior. En el desarrollo de la intimidad en el adolescente es que ésta se extiende a todo lo que lo define y caracteriza como persona: su cuerpo, su aspecto, su habitación, sus objetos.

Surge en esta etapa una acentuación o exageración de la necesidad de privacidad y de confidencialidad tanto en el hogar (su habitación, sus cosas) como en el cuidado de su persona (aseo, vestimentas, peinado) o en sus pertenencias (armario, escritorio, mochila, bolso).

– La autoafirmación personal y la identidad personal: el afán de originalidad impulsa hacia conductas singulares. Muchas veces esa originalidad la expresa en público y la actúa como inconformismo contra sus padres. “Detrás del interés de ser original está la necesidad de romper los viejos lazos de dependencia de los padres y de distanciarse del modo de vida infantil”. ⁽⁴⁵⁾ De este modo el adolescente se autoafirma como una personalidad única y adulta buscando la admiración y el reconocimiento de los demás.

El deseo que pone el adolescente por conocerse a sí mismo no se debe solo

⁽⁴⁴⁾ Ídem

⁽⁴⁵⁾ Ibídem. Pág. 149

a la curiosidad por todos los cambios y novedades que está experimentando, responde también a la preocupación por lograr un yo interesante y valioso para sí mismo y para los demás. Le importa mucho dar buena imagen, necesita encontrar en su interior algo que merezca ser estimado por sí mismo y por los otros. Con la llegada de las transformaciones físicas de la pubertad el autoconcepto cambia y se basa casi totalmente en la imagen, es un periodo de gran inestabilidad para la autoimagen del joven y de oscilaciones importantes en la autoestima por los cambios bruscos en el desarrollo físico producidos en la pubertad.

La ayuda que le pueden prestar los padres en esta cuestión es favorecer la capacidad de su autoaceptación personal tratando de evitar que entren en el error de basar la autoestima en un concurso o carrera de logros y éxitos, es importante ayudarle a que modifique esta actitud equivocada y superficial basada en las comparaciones, en modelos publicitarios, estimulando mecanismos de tranquilidad y aceptación de su individualidad y de sus diferencias. “El autoconcepto y la autoestima son dos elementos importantes pilares de la identidad personal e indicadores de cómo se va formando esa identidad”. ⁽⁴⁶⁾ Una identidad personal apropiada se favorece y desarrolla con una autoimagen realista y asumida que ayude a alcanzar la aceptación y estima de sí mismo. El fracaso en la formación de un concepto de sí mismo aceptable y en consonancia con el yo real y con el mundo al que pertenece, al que el joven trata de gustar y en el que tiene que desenvolverse, suele provocar en el adolescente una crisis de identidad.

– La búsqueda de la identidad: a medida que el adolescente avanza en su etapa y

⁽⁴⁶⁾ *Ibíd.* Pág. 150

se adentra en la vida adulta expresa la necesidad de buscar una identidad propia. La identidad es la sensación de continuidad de la vida personal en el tiempo (pasado, presente, futuro) y en el espacio (su ubicación en la vida: familia, sociedad, trabajo). “La búsqueda de la identidad personal es una actividad importante e intensa de la adolescencia, ya que abarca varias tareas”: ⁽⁴⁷⁾ 1) optar por un sistema de valores; 2) elegir una ocupación laboral; 3) optar por un esquema de conducta sexual, y 4) emanciparse de los padres.

– El logro de la identidad: este es el estado en el que el adolescente, tras haber superado una posible crisis de identidad, se plantea ya objetivos y metas bien definidas con respecto a una determinada forma de vida y una posible salida profesional. Lograr la identidad satisfactoria tiene importantes beneficios en el desarrollo del adolescente y en su vida futura, como por ejemplo: mayor aguante ante la incertidumbre típica de la transición adolescente a adulto, más resistencia a la pérdida de la autoestima, menor conformismo ante las presiones sociales y una mejor adaptación a la vida social de adulto.

3.2 La adolescencia para los padres

Algunos padres consideran la adolescencia como una crisis de tipo patológico, y por tanto interpretan todas las nuevas conductas del hijo como algo negativo, como un retroceso en la maduración personal que hay que combatir y curar. Al ver la edad de la adolescencia como una enfermedad reprimen conductas de sus hijos que son normales en esta edad y que cumplen una función necesaria para el

⁽⁴⁷⁾ *Ibídem.* Pág. 151

desarrollo personal, como puede ser su actitud crítica y el defender sus puntos de vista, aunque sean equivocados.

Aquí tienen su origen “algunas actitudes negativas de muchos padres de hijos adolescentes, la imposición y el autoritarismo, la incomprensión, la falta de respeto, la intolerancia, la impaciencia, la desconfianza, el miedo a que se le vaya de las manos”.⁴⁸ Son padres que en vez de ayudar a los hijos a ejercitar las nuevas capacidades (reflexión, sentido crítico, razonamiento, autonomía moral, intimidad, apertura a la amistad, etc.) se dedican con la mejor intención a frenarlas. De este modo no sólo retrasan la maduración de sus hijos sino que además, provocan situaciones de incomunicación y de conflicto.

Es cierto que muchos de los comportamientos del adolescente pueden ser vistos como defectos: “los adolescentes son imprevisibles, alocados, con reacciones inesperadas, también son impacientes, lo quieren todo aquí y ahora, no saben esperar, y si no lo obtienen se hunden, además son perezosos, tienden a lo fácil, aplazan las tareas, desordenados y remisos a seguir planes y horarios”.⁽⁴⁹⁾ Conviene que los padres vean esos defectos y esas conductas inmaduras no como un retroceso en el desarrollo sino el paso previo de la pubertad a la adultez.

En efecto, en la fase de la adolescencia cuesta mucho más que antes ser obediente, no porque el hijo esté en rebeldía sino porque está intentando hacerse mayor, en el sentido de actuar con más autonomía que antes y no sabe todavía hacerlo compatible con la dependencia de los padres y con las reglas de la familia. Le

⁽⁴⁸⁾ *Ibíd.* Pág. 146.

⁽⁴⁹⁾ *Ídem*

cuesta más desenvolverse en esta etapa porque está intentando valerse por sí mismo/a, vivir sin la protección y exigencias de los padres, y esto requiere tomar distancia de ellos y reconsiderar la validez de las reglas establecidas en la familia, aunque lo hace cuestionándolo todo. “Los padres necesitan conocer los cambios que surgen en la adolescencia para adecuarse a ellos y considerarlos como algo natural, como parte de un proceso de crecimiento y así poder acercarse mejor a sus hijos”.⁽⁵⁰⁾ De esta manera favorecerán al proceso de búsqueda de identidad de sus hijos.

El nuevo cuerpo del adolescente, las cambiantes relaciones sociales y la nueva capacidad para meterse en el pensamiento abstracto afectan la naturaleza de las relaciones familiares. Niños más o menos amoldables y dependientes que veían a sus padres como inteligentes, maravillosos, admirables, dispensadores de afecto, de disciplina y de bienes materiales, se convierten en la adolescencia en casi adultos, cuya búsqueda de autonomía personal y menor dependencia emocional de sus padres les lleva a defender sus derechos, cuestionar las normas familiares y ver a sus progenitores como seres humanos imperfectos, incluso a sentir cierto rechazo hacia ellos. No obstante, más adelante vuelven a recuperar bastante la admiración por sus padres.

La adolescencia parece ir seguida de cambios pasajeros de las relaciones familiares, caracterizándose por mayores conflictos entre las madres y los hijos y por los intentos desesperantes, y a veces infructuosos, de ambos padres para controlar e imponer disciplina, por suavizar los enfrentamientos y por respetar los

⁽⁵⁰⁾ Ídem

puntos de vista diferentes y a veces opuestos. Los padres se encuentran con que su capacidad para dirigir y controlar la conducta de sus hijos disminuye significativamente pues, ya no conocen tanto las actividades que éstos realizan, por ejemplo con quienes van, a donde, qué hacen, etc.

En la adolescencia es frecuente ciertos enfrentamientos entre padres e hijos, debido a que el joven trata de mostrar notoriamente su identidad, la mayor autonomía y el yo fuerte que está irrumpiendo. Estos enfrentamientos con los padres, controlados y bien encauzados pueden representar un banco de pruebas en la familia para desenvolverse en la vida.

No solo el adolescente padece este largo proceso sino que los padres tienen dificultades para aceptar el crecimiento a consecuencia del sentimiento de rechazo que experimentan frente a la genitalidad y a la libre expresión de la personalidad que surge de ella. Esta incompreensión y rechazo se encuentra muchas veces enmascarados bajo la otorgación de una excesiva libertad que el adolescente vive como abandono y que en realidad lo es.

Posteriormente los padres también viven los duelos por los hijos, necesitan hacer el duelo por el cuerpo del hijo pequeño, por su identidad de niño y por su relación de dependencia infantil. Ahora son juzgados por sus hijos, y la rebeldía y el enfrentamiento son más dolorosos si el adulto no tiene conscientes sus problemas frente al adolescente. También los padres tienen que desprenderse del hijo niño y evolucionar hacia una relación con el hijo adulto, lo que impone muchas renunciaciones de su parte.

3.3 El adolescente y la libertad

Entrar en el mundo de los adultos deseado y temido significa para el adolescente la pérdida definitiva de su condición de niño. Es la etapa decisiva de un proceso de desprendimiento que comenzó con el nacimiento. Los cambios psicológicos que se producen en este periodo y que son el correlato de cambios corporales, llevan a una nueva relación con los padres y con el mundo. Ello solo es posible si se elabora lenta y dolorosamente el duelo por el cuerpo de niño, por la identidad infantil y por la relación con los padres de la infancia.

Cuando el adolescente se incluye en el mundo con este cuerpo ya maduro, la imagen que tiene de su cuerpo ha cambiado, también su identidad, y necesita entonces adquirir una ideología que le permitirá su adaptación al mundo y/o su acción sobre él para cambiarlo. La pérdida que debe aceptar el adolescente es doble: la de su cuerpo de niño cuando los caracteres sexuales secundarios lo ponen ante la evidencia de su nuevo status y la aparición de la menstruación en la niña y el semen en el varón, que les impone el testimonio de la definición sexual y del rol que tendrán que asumir, no solo en la unión con la pareja sino en la procreación.

Sólo cuando el adolescente es capaz de aceptar simultáneamente sus aspectos de niño y adulto, puede empezar a aceptar en forma fluctuante los cambios de su cuerpo y comienza a surgir su nueva identidad. Ese largo proceso de búsqueda de la identidad ocupa gran parte de su energía y es la consecuencia de la pérdida de la identidad infantil que se produce cuando comienzan los cambios corporales.

En otras palabras, el adolescente se presenta como varios personajes: es

una combinación inestable de varios cuerpos e identidades. No puede todavía a renunciar a aspectos de sí mismo y no puede utilizar y sintetizar los que va adquiriendo y en esa dificultad de adquirir una identidad coherente reside el principal obstáculo para resolver su identidad sexual. En el primer momento esa identidad de adulto es un sentirse dolorosamente separado del medio familiar, y los cambios en su cuerpo lo obligan también al desprendimiento de su cuerpo infantil.

El dolor que le produce abandonar su mundo y la conciencia de que se van produciendo más modificaciones incontrolables dentro de sí, lo mueven a efectuar reformas exteriores que le aseguren la satisfacción de sus necesidades en la nueva situación en que se encuentra ahora frente al mundo, las que, al mismo tiempo, le sirven de defensa contra los cambios incontrolables internos y de su cuerpo. Se produce en este momento un incremento de la intelectualización para superar la incapacidad de acción (que es la correspondiente al periodo de omnipotencia del pensamiento en el niño pequeño).

El adolescente busca la solución teórica de todos los problemas trascendentales y de aquellos a los que se verá enfrentado a corto plazo: el amor, la libertad, el matrimonio, la paternidad, la educación, la filosofía, la religión. Pero la inserción en el mundo social del adulto con sus modificaciones internas y su plan de reformas es lo que va definiendo su personalidad y su ideología. Al mismo tiempo su plan de vida le impone un desprendimiento: abandonar la solución del como si del juego y del aprendizaje, para enfrentar el sí y el no de la realidad activa que tienen en sus manos.

De forma que el adolescente, cuyo sino es la búsqueda de ideales y de

figuras ideales para identificarse, se encuentra con la violencia y el poder: también los usa. Tal posición ideológica en el adolescente es confusa y no puede ser de otro modo, porque él está buscando una identidad y una ideología pero no las tiene. Sabe lo que no quiere mucho más que lo que quiere ser y hacer de sí mismo. Con frecuencia el adolescente se somete a un líder que lo politiza y, en el fondo, reemplaza a las figuras paternas de las que está buscando separarse, o no tiene más remedio que buscar una ideología propia que le permita actuar de un modo coherente en el mundo en el que le toca vivir, pero sí es así, no se le da tiempo para lograrla, se lo apremia y responde con violencia.

Erikson ha sostenido que la sociedad ofrece al niño una moratoria social “sucede que el niño mismo necesita tomarse su tiempo para hacer las paces con su cuerpo, para terminar de conformarse a él, para sentirse conforme con él”⁵¹. Pero solo llega a esta conformidad mediante un largo proceso de duelo, a través del cual no sólo renuncia a su cuerpo de niño sino que abandona la fantasía omnipotente de bisexualidad, base de su actividad masturbatoria. La única forma de aceptar el cuerpo de otro es aceptar el propio cuerpo.

Todo este proceso lo lleva a abandonar su identidad infantil, y tratar de adquirir una identidad adulta que, cuando se logra, se encarna en una ideología con la cual se enfrentará al mundo próximo. La dificultad del adulto para aceptar la maduración intelectual y sexual del niño es la base de esa pseudo moratoria social. En este periodo el adolescente busca logros y encuentran satisfacciones en ellos. Si estos logros son desestimados por los padres y la sociedad, surgen en el adolescente

⁽⁵¹⁾ ABERASTURY, Arminda. et. al. Adolescencia normal. Pág. 27

sufrimiento y rechazo. Pero el diálogo del adulto con el joven no puede iniciarse en este periodo, debe ser algo que ha ido aconteciendo desde el nacimiento; sino es así, el adolescente no se acerca a los adultos.

A más presión parental, a más incompreensión frente al cambio, el adolescente reacciona con más violencia por desesperación y desgraciadamente es en este momento decisivo de la crisis adolescente cuando los padres recurren por lo general a dos medios de coacción: el dinero y la libertad. Pues son tres las exigencias básicas de libertad que plantea el adolescente de ambos sexos a sus padres: la libertad en salidas y horarios, la libertad de defender una ideología y la libertad de vivir un amor y un trabajo.

De estas tres exigencias los padres parecen ocuparse en especial de la primera: la libertad en las salidas y horarios, pero más profundamente este control sobre las salidas y horarios significa el control sobre las otras libertades: la ideología, el amor y el trabajo. El adolescente percibe muy bien que cuando los padres comienzan a controlar el tiempo y los horarios están controlando algo más: su mundo interno, su crecimiento y su desprendimiento.

3.4 Los duelos del adolescente

Evidentemente “el adolescente realiza tres duelos fundamentales” ⁽⁵²⁾ a) el duelo por el cuerpo infantil perdido, base biológica de la adolescencia, que se impone al individuo que no pocas veces tiene que sentir sus cambios como algo

⁽⁵²⁾ *Ibíd.* Pág. 10.

extremo frente a lo cual se encuentra como espectador impotente de lo que ocurre en su propio organismo; b) el duelo por el rol y la identidad infantiles que lo obliga a una renuncia por la dependencia y a una aceptación de responsabilidades que muchas veces desconoce y c) el duelo por los padres de la infancia a los que persistentemente trata de retener en su personalidad buscando el refugio y la protección que ellos significan, situación que se ve complicada por la propia actitud de los padres, que también tienen que aceptar su envejecimiento y el hecho de que sus hijos ya no son niños, y sí son adultos o están en vías de serlo.

Tanto las modificaciones corporales incontrolables como los imperativos del mundo externo, que exigen al adolescente nuevas pautas de convivencia, son vividos al principio como una invasión. Esto lo lleva como defensa a retener muchos de sus logros infantiles, aunque también coexiste el placer y el afán de alcanzar su nuevo status. También lo conduce a un refugio en su mundo interno para poder reconectarse con su pasado y desde allí enfrentar el futuro. Estos cambios, en los que pierde su identidad de niño, implican la búsqueda de una nueva identidad que se va construyendo en un plano consciente e inconsciente. El mundo interno construido con la imagen paterna será el puente a través del cual elegirá y recibirá los estímulos para su nueva identidad.

La pérdida que debe aceptar el adolescente al hacer el duelo por el cuerpo es doble: la de su cuerpo de niño cuando las características sexuales secundarios lo ponen ante la evidencia de su nuevo status y la aparición de la menstruación en la niña y del semen en el varón, que les imponen el testimonio de la definición sexual y del rol que tendrán que asumir, no solo en la unión con la pareja sino en la procreación.

En este periodo de la vida se repite el proceso que en la segunda mitad del primer año conduce al niño al descubrimiento de sus genitales y a la búsqueda simbólica de la otra parte, búsqueda que realiza a través de la actividad del juego con objetos del mundo exterior animados o inanimados. Esta exploración que el niño hace del mundo buscando la otra parte, la pareja, que tiene la finalidad de elaborar la desaparición de la fantasía del otro sexo en sí mismo.

La elaboración del duelo conduce a la aceptación del rol que la pubertad le marca. Durante la labor de duelo surgen defensas cuyo fin es negar la pérdida de la infancia. “Cuando el adolescente adquiere una identidad, acepta su cuerpo, y decide habitarlo, se enfrenta con el mundo y lo usa de acuerdo con su sexo”.⁽⁵³⁾ En el adolescente, las modificaciones en su cuerpo lo llevan a la estructuración de un nuevo yo corporal, a la búsqueda de su identidad y al cumplimiento de nuevos roles.

El adolescente tiene que dejar de ser a través de los padres para llegar a ser él mismo. En los casos de adquisición, pues es un ser pero a través de alguien. Si queda detenido en eso, se produce un debilitamiento de la identidad, similar al que produce en el yo infantil cuando recurre permanente o demasiado preferentemente a una determinada defensa, la proyección por ejemplo.

Las fluctuaciones de identidad se experimentan también en los cambios bruscos, en las notables variaciones producidas en pocas horas por el uso de diferentes vestimentas, más llamativas en la niña adolescente, e igualmente notables

⁽⁵³⁾ *Ibíd.* Pág. 116

también en el varón.

Todos estos procesos van aconteciendo en planos conscientes e inconscientes, y muchas veces aunque conscientemente desean crecer en todos los planos y ser como los padres, algo les hace temer la condición de adultos y reaccionan de un modo paradójico. Inhibiciones genitales, impotencia, angustia frente a la genitalidad, les puede despertar la necesidad de mantenerse como niños aunque sus cuerpos les muestren que ya no lo son. Cuando el drama se debate en este plano, cuanto más crece su cuerpo, más infantil se muestra el adolescente.

El adolescente es un ser humano que rompe en gran parte sus conexiones con el mundo externo, pero no porque esté enfermo, sino porque una de las manifestaciones de su crisis de crecimiento es el alejamiento del mundo para refugiarse en un mundo interno que es seguro y conocido. Pues necesita estar solo y replegarse en su mundo interno. Le es necesario este recogimiento para, desde allí, salir a actuar en el mundo exterior.

El adolescente piensa y habla mucho más de lo que actúa. Cree en la comunicación verbal y la necesita. Se frustra si no es escuchado y comprendido. Cuando se produce un fracaso repetido en esta comunicación verbal puede recurrir al lenguaje de acción y eso se hace muy evidente en la compulsión a robar o a realizar pequeños actos delictivos. Es en esta etapa en donde la comunicación verbal adquiere el singular significado de un preparativo para la acción y cómo la palabra está investida de una omnipotencia similar a la que tenía en la infancia, el hablar de amor equivale al amor mismo, y no ser atendido en sus comunicaciones verbales implica ser desestimado en su capacidad de acción.

Esto explicaría la susceptibilidad que caracteriza al adolescente cuando no se le escucha. El fracaso en esa comunicación puede conducir a la acción. La utilización de la palabra y el pensamiento como preparativos para la acción es una característica del adolescente y cumple la misma función que el juego en la infancia: permitir la elaboración de la realidad y adaptarse a ella.

La identidad lograda al final de la adolescencia, si bien tiene su relación con las identificaciones del pasado, incluye todas las del presente y también los ideales hacia los cuales tiende. El destino de las identificaciones de la infancia dependerá no solo de la elaboración interna que realiza el niño, sino también de las pautas de conducta de la familia y de la sociedad. La formación de la identidad comienza con la vida misma, pero el logro de la identidad sexual exige la libre experimentación, y atraviesa fluctuaciones. En ese sentido los tabúes y prohibiciones sexuales y las inhibiciones genitales de padres y maestros no sólo la retardan, sino que pueden conducir a su patología.

La elaboración del duelo por el cuerpo infantil y por la fantasía del doble sexo conduce a la identidad sexual adulta, a la búsqueda de pareja y a la creatividad. Cambia así la relación con los padres adquiriendo ésta las características de las relaciones de objeto adultas. Es el logro de la identidad y de la independencia que conducen al adolescente a integrarse en el mundo adulto y a actuar con una ideología coherente con sus actos.

3.5 Logro de la identidad

“Para que un adolescente llegue a construir totalmente su identidad debe

primeramente de enfrentarse a las siguientes situaciones”:⁽⁵⁴⁾

Logro de la heterosexualidad: el adolescente posee una actitud autoerótica que se caracteriza por su masturbación. No ha logrado salir de sí mismo, no posee todavía las herramientas psicológicas y sociales que le permitan relacionarse de manera satisfactoria con el exterior y gratificar sus urgencias sexuales con otro ser humano. Después pasa por una etapa homosexual, la cual puede ser consciente y observable o no. Esta etapa se debe a que en primer intento por salir de sí mismo, le resulta más fácil relacionarse, por lo menos en su fantasía inconsciente o en la realidad, con una persona del mismo sexo; para finalmente lograr relacionarse con una persona del sexo opuesto, que le ayude a diferenciarse y le transmita la sensación de plenitud masculina o femenina, según sea el caso.

Independencia de la familia: se va logrando paulatinamente hasta que llega el momento en que no se hace necesaria la tutela de los padres; esto no significa que el hijo sea indiferente a ellos sino que la verdadera adultez implica que se ama a los padres, que se consideran sus deseos al mismo tiempo de tomar las propias decisiones y se logra vivir una vida por sí mismo.

Logro de una madurez emotiva: el adolescente tiene que aprender a demostrar sus afectos y emociones en formas menos infantiles y más adultas, haciendo uso de su tolerancia a la frustración y no huyendo de la realidad. El adulto colabora en este aspecto siendo congruente con la expresión de sus afectos hacia el joven y tolerando la ambivalencia que el adolescente manifiesta, en especial con el camino

⁽⁵⁴⁾ GONZÁLEZ Núñez, José de Jesús. Psicopatología de la adolescencia. Pág. 15

hacia el logro de la unicidad de la expresión afectiva. Adultos ambivalentes y poco tolerantes desconciertan y confunden al adolescente, no permitiéndole crecer. El papel de la figura paterna es primordial sin, por ello, restar importancia a la figura materna.

Independencia económica.: ésta se encuentra muy relacionada con la elección profesional, ya que una buena selección de ocupación permitirá al adolescente satisfacer por sí mismo sus necesidades económicas, requisito indispensable en la edad adulta. La educación afectiva hacia el dinero es importante desde las primeras etapas ya que tiene su culminación al terminar la adolescencia.

Logro de la adultez intelectual: se refiere al hecho de que el adolescente tiene que aprender a pensar mediante formas racionales que le permitan concebir las cosas en sus relaciones causa y efecto; lo cual implica una solidez en el razonamiento, la necesidad de pruebas que validen tanto lo que dice como lo que se le dice. Si la inteligencia ayuda a la educada expresión de los afectos, el sujeto posee más madurez afectiva.

Poseer una filosofía de la vida: aunque la religión, cualquiera que ésta sea, y el ambiente imperante den al adolescente un sentido particular de su vida que lo asegura y oriente en sus actos, él necesita mantener un cuerpo de creencias y valores sólidos que impliquen una escala de valores, así como actitudes sobre las cuales guiarse con seguridad. Poseer una filosofía de la vida y jerarquía de valores afectivos adecuadas, permite actuar de tal modo que quedan claras las prioridades en la vida cotidiana: amor, amistad, envidia, venganza, destrucción, dinero, como vehículo para obtener afecto, sometimiento, someter, mentira, corrupción, engaño, control afectivo, etc.

Adecuado uso del ocio: el adolescente necesita poseer actividades que cristalicen sus intereses sin que por esto se agoten sus energías, sino más bien que las robustezca. Debe aprender a disfrutar actividades culturales, deportivas y de cualquier índole que favorezca un adecuado uso de su tiempo libre, si el adolescente logra resolver en el ámbito psicológico lo anteriormente listado, ha logrado ser y ha logrado su identidad.

Necesidad de una realización vocacional: el deseo de poseer una ocupación que permita una independencia económica implica el desempeño adecuado de su vocación. Dos decisiones se vuelven así importantes en la vida del adolescente, la elección de un objeto amoroso y la selección vocacional.

3.6 Patología en la adolescencia

Este periodo de la vida, como todo fenómeno humano, tiene su exteriorización característica dentro del marco cultural – social en el cual se desarrolla. El desarrollo y las concomitancias de conducta del mismo se producen de acuerdo con pautas inevitables, inmutables universales e independientes del ambiente sociocultural. El problema de la adolescencia debe ser tomado como un proceso universal de cambio, de desprendimiento, pero que se teñirá con connotaciones externas peculiares de cada cultura que lo favorecerán o dificultarán, según las circunstancias.

La adolescencia está caracterizada fundamentalmente por ser un periodo de transición entre la pubertad y el estadio adulto del desarrollo y que en las diferentes sociedades este periodo puede variar como varía el reconocimiento de la condición adulta que se le da al individuo.

De acuerdo al contexto en el que el adolescente este situado es la manera en la que enfrentará esta etapa de su vida, es por ello que ningún adolescente tomará de la misma manera este proceso de duelos y de búsqueda de su identidad. Así mismo, las luchas y rebeldías externas del adolescente no son más que reflejos de los conflictos de dependencia infantil que íntimamente aún persisten. Los procesos de duelo obligan a actuaciones que tienen características defensivas, de tipo psicopático, fóbico o contrafóbico, maniaco o esquizoparanoide, según el individuo y sus circunstancias.

“Las características de la adolescencia son”: ⁽⁵⁵⁾

– La búsqueda de sí mismo y de su identidad: se comienzan a elaborar las ansiedades básicas, substrato de la personalidad desde el nacimiento mismo, en un proceso psicológico que en un continuum llevará al individuo hacia la madurez. El periodo infantil y el de la adolescencia no deben ser vistos, como una preparación para la madurez, sino que es necesario enfocarlos con un criterio del momento actual del desarrollo y de lo que significa el ser humano en esas etapas de la vida. La adolescencia es entrar al mundo del adulto, pero se debe reconocer que la identidad es una característica de cada momento evolutivo, más en el proceso total del vivir.

El cuerpo y el esquema corporal son dos variables íntimamente interrelacionadas que no deben desconocerse en la ecuación del proceso de definición de sí mismo y de la identidad. Puede aceptarse que en la pubertad ocurran cambios físicos en tres niveles fundamentales que son: un primer nivel donde la activación de las

⁽⁵⁵⁾ ABERASTURY, Arminda. et. al. Adolescencia normal. Pág. 44

hormonas gonadotróficas de la hipófisis anterior produce el estímulo fisiológico necesario para la modificación sexual que ocurre en este periodo de la vida. En el segundo nivel están las consecuencias inmediatas de la secreción de la gonadotropina hipofisiaria y de la prosecución de la secreción de la hormona de crecimiento de la misma hipófisis: la producción de óvulos y espermatozoides maduros y también el aumento de la secreción de hormonas adrenocorticales como resultado de la estimulación de la hormona adrenocorticotrófica.

En el tercer nivel se encuentra el desarrollo de las características sexuales primarias (con el agrandamiento del pene, los testículos, el útero y la vagina) y el desarrollo de las características sexuales secundarias (con la maduración de los pechos, la modificación de la cintura escapularia y pelviana, el crecimiento del vello pubiano, los cambios de voz), añadiendo las modificaciones fisiológicas del crecimiento en general y de los cambios de tamaño, peso y proporción del cuerpo que se dan en este periodo vital.

El adolescente necesita darle a todo esto una continuidad dentro de la personalidad, por lo que se establece una búsqueda de un nuevo sentimiento de continuidad y mismidad. Por lo que el problema clave de la identidad consiste en la capacidad del yo de mantener la mismidad y la continuidad frente a un destino cambiante, y por ello la identidad no significa un sistema interno, cerrado, impenetrable al cambio, sino más bien un proceso psicosocial que preserva algunos rasgos esenciales tanto en el individuo como en su sociedad.

La tendencia grupal: en su búsqueda de la identidad adolescente, el individuo en esa etapa recurre como comportamiento defensivo a la búsqueda de uniformidad,

que puede brindar seguridad y estima personal. A veces el individuo pertenece más al grupo de contemporáneos que al familiar. Por eso se inclina a los dictados del grupo, en cuanto a modas, vestimenta, costumbres, preferencias de distintos tipos, etc. La actuación del grupo y de sus integrantes representa una identidad distinta de la del medio familiar. Se transfiere al grupo gran parte de la dependencia que anteriormente se mantenía con la estructura familiar y con los padres en especial.

Cuando el adolescente sufre un fracaso de personificación, producto de la necesidad de dejar rápidamente los atributos infantiles y asumir una cantidad de obligaciones y responsabilidades para las cuales aún no está preparado, recurre al grupo como un refuerzo para su identidad. Pues busca un líder al cual someterse, o si no, se erige él en líder para ejercer el poder del padre o la madre.

- Necesidad de interactuar y fantasear: el adolescente recurre al pensamiento para compensar las pérdidas que ocurren dentro de sí mismo y que no puede evitar. Las fantasías sirven como mecanismos defensivos frente a estas situaciones de pérdidas tan dolorosas. Estas pérdidas se refieren a la identidad que empezará a construir, generándole una angustia por lo que busca un refugio interior.

-Crisis religiosa: el adolescente puede manifestarse como un ateo enfurecido o como un místico muy fervoroso. Hay variedad de posiciones religiosas y cambios muy frecuentes que un mismo adolescente pasa por periodos místicos o por periodos de u ateísmo absurdo. Además, confianza a enfrentar la separación definitiva de los padres y también la aceptación de la posible muerte de los mismos. El adolescente puede llegar a tener tanta necesidad de hacer identificaciones proyectivas con imágenes muy idealizadas, que le aseguren la continuidad de la existencia de sí

mismo y de sus padres infantiles.

– La desubicación temporal: el adolescente convierte el tiempo en presente y activo como un intento de manejarlo, pues parecería vivir en proceso primario con respecto a lo temporal. Se inclina como un ser unicelular absolutamente dependiente de un medio (madre) y se desarrolla y diferencia progresivamente.

Si se niega el pasaje del tiempo, puede conservarse al niño adentro del adolescente como un objeto muerto – vivo. Estando relacionado con el sentimiento de soledad tan típico de los adolescentes, siendo esos los periodos en que se encierran en sus cuartos, se aíslan y retraen. La noción temporal del adolescente basadas en el tiempo de comer, el de defecar, el de jugar, el de dormir, el de estudiar, etc.

Los primeros intentos discriminativos temporales se efectúan a nivel corporal; el adolescente afirma, refiriéndose a su pasado cuando era chico, refiriéndose a su futuro cuando sea grande. La búsqueda de la identidad adulta del adolescente esté estrechamente vinculada con su capacidad de conceptualizar el tiempo.

– La evolución sexual desde el autoerotismo hasta la heterosexualidad: la actividad de tipo masturbatorio y los comienzos del ejercicio genital, que tiene características especiales en esta fase del desarrollo, donde hay más contacto genital de tipo exploratorio. Es el periodo en que comienzan los contactos cada vez más profundos e íntimos que llenan la vida sexual del adolescente. El primer episodio de enamoramiento ocurre en la adolescencia temprana, el llamado amor a primera vista.

Es cuando aparece la estructuración del complejo de Edipo temprano que tiene entonces características genitales no orales. En ese momento cuando ocurren las fantasías de vínculo genital se dan con las características de lo penetrante para lo masculino y de lo penetrado para lo femenino. Por ello, las figuras de la madre y del padre son fundamentales y esenciales. Durante la adolescencia la elaboración de la situación edípica, pueden verse aspectos de conducta femeninos en el varón y masculinos en la niña, son las expresiones de una bisexualidad no resuelta.

El complejo de Edipo, en el varón aparecen idealizaciones del padre, que permiten visualizar los sentimientos que tiene el adolescente hacia su padre real y que va a poder manejar en la relación adulta con el mismo. Puede identificarse con los aspectos positivos del padre, superar el temor a la castración. En la niña pasa algo similar, ya que al elaborar su situación edípica puede aceptar la belleza de sus atributos femeninos, entonces puede identificarse con los aspectos positivos de su madre.

– Actitud social reivindicatoria: no todo el proceso de la adolescencia depende del adolescente mismo, como una unidad aislada en un mundo que no existiera. La constelación familiar es la primera expresión de la sociedad que influye y determina gran parte de la conducta de los adolescentes.

Las primeras identificaciones son las que se hacen con las figuras parentales, pero no hay duda que el medio en el que se vive determina nuevas posibilidades de identificación, futuras aceptaciones de identificaciones parciales e incorporación de una gran cantidad de pautas socioculturales y económicas que no es posible minimizar.

-Contradicciones sucesivas en todas las manifestaciones de la conducta: la conducta del adolescente está dominada por la acción, que constituye la forma de expresión más típica en estos momentos de la vida, en que hasta el pensamiento necesita hacerse acción para poder ser controlado. El adolescente no puede mantener una línea de conducta rígida, permanente y absoluta, aunque muchas veces la intenta y la busca.

-Separación progresiva de los padres: uno de los duelos fundamentales que debe atravesar el adolescente es el de los padres de la infancia. Por lo tanto una de las tareas básicas concomitantes a la identidad del adolescente, es la de ir separándose de los padres. Por otro lado la evolución de la sexualidad depende de cómo los mismos padres acepten los conflictos y el desprendimiento que los hijos de una manera u otra pueden expresar.

- Constantes fluctuaciones del humor y del estado de ánimo: el adolescente se refugia en sí mismo y en el mundo interno que ha ido formando durante su infancia preparándose para la acción, elabora y reconsidera constantemente sus vivencias y sus fracasos. La intensidad y la frecuencia de los procesos de introyección y proyección pueden obligar al adolescente a realizar rápidas modificaciones de su estado de ánimo, siendo estos frecuentes durante esta etapa.

CAPÍTULO IV. LA IDENTIDAD Y SUS EFECTOS

4.1 Embarazo en la adolescencia

El embarazo en la adolescencia es aquel que ocurre en mujeres de 19 años o menos. Con el advenimiento de la pubertad comienzan las transformaciones que han de llevar la vida sexual infantil hacia su definitiva constitución adulta. El impulso sexual encuentra por fin un objeto al cual ligarse sexualmente. La normalidad de la vida sexual se produce por la confluencia de dos corrientes dirigidas sobre el objeto: la de ternura y la de sexualidad, la primera acoge en sí lo que resta del florecimiento infantil de la sexualidad.

El desarrollo de los genitales internos ha avanzado hasta el punto de ser capaces de proporcionar productos sexuales, en el hombre espermatozoides y en la mujer óvulos, y otras secreciones que pueden ser consideradas como productos sexuales normales. Sin embargo, el que un hombre y una mujer hayan alcanzado la madurez reproductiva, biológicamente, no implica que haya logrado la madurez sexual, y menos aun lo que se conoce como capacidad de maternaje y paternaje las funciones paternas son complejas y variadas y se encuentran determinadas no sólo por las características propias de cada individuo de manera particular, su vivencia del vínculo temprano con su madre y la disposición emocional de la misma, sino también por los estilos de crianza específicos de cada cultura y grupo social.

El embarazo y el parto constituyen un episodio normal de la vida procreativa femenina, por lo que podría suponerse que trascurren en la mujer sana sin mayores molestias. Los trastornos durante el embarazo pueden deberse a factores orgánicos

o bien a conflictos psicológicos ya sean conscientes o inconscientes. Los estados emocionales que experimenta la mujer embarazada tienen sus raíces en la propia infancia. En cierto sentido este estado de embarazo, donde se producen ajustes psíquicos pasajeros pero a menudo importantes y que dejan huella, es la última etapa de la maduración psicosexual, impregnada de un pasado y donde es determinante la relación con la madre.

De modo que “Deutsch lo interpreta como consecuencia de doble identificación: 1) la mujer encinta se identifica con el feto, reviviendo así su propia vida intrauterina, y 2) además el feto representa para el inconsciente de la mujer embarazada a su propia madre y especialmente a su Super yo materno, de modo que su relación ambivalente con la madre es revivida con su futuro hijo”.⁽⁵⁶⁾ Pero también el feto puede adquirir otras representaciones para la mujer, la más frecuente es la de algo robado de la madre, este algo puede ser tanto un hijo que pertenece a la madre, como el pene del padre que la madre lleva adentro.

La irregularidad de estas fantasías durante el embarazo y parto es la causa de múltiples angustias y trastornos somáticos. La defensa psicósomática más frecuente contra la angustia provocada por el feto en crecimiento consiste en el aborto, en la expulsión prematura del perseguidor, que ocurre a menudo sin poder ser frenada por ninguna medida preventiva o medicación.

Si el conflicto frente al embarazo es menos intenso y despierta menos ansiedad, sus manifestaciones serán más inofensivas. La más frecuente es de carácter oral y

⁽⁵⁶⁾ GONZÁLEZ Núñez, José de Jesús. Psicopatología de la adolescencia. Pág. 176.

consiste en náuseas, vómitos y antojos. “La embarazada reacciona en los primeros meses con ambivalencia oral, trata de expulsar a su bebé mediante los vómitos y reincorporarlo a través de los antojos”. ⁽⁵⁷⁾ Aunque el antojo a veces se interpreta como actitud positiva frente al feto, por expresar una necesidad de afirmar el embarazo, esta misma necesidad indica la existencia de un deseo contrario: expulsar al feto o lo que éste representa para su inconsciente.

El embarazo y la crisis que implica para toda primigesta coinciden con otra etapa crítica como es el periodo de la adolescencia, pues existe en las adolescentes embarazadas un bajo autoconcepto que se origina por la superposición de dos procesos con tareas aparentemente contradictorias: lograr la individualización y consolidación de la identidad propias de la adolescencia, por una parte, y alcanzar la simbiosis con su bebé vía regresión libidinal hacia sí misma, tarea normal durante el embarazo, por la otra. No obstante el pobre autoconcepto encontrado en las adolescentes está relacionado con la dificultad de integrar y sintetizar la presentación mental del cuerpo en desarrollo, ahora modificado por el embarazo.

En la mayoría de los casos se encuentra la presencia de una regresión yoica (saber quiénes somos y cómo encajamos en el resto de la sociedad) en forma de identificación primaria con la figura de la madre, que si bien es cierto provee a la adolescente de un sentido de identidad, también llega a ocurrir a expensas de la autonomía y la individuación. “Se considera a la actuación sexual temprana de la adolescente como resultado de la defensa edípica, y al embarazo como el fracaso de esta defensa, debido a un Yo debilitado por la regresión defensiva contraria a la

⁽⁵⁷⁾ Ídem.

regresión adaptativa propia de la adolescencia normal”.⁽⁵⁸⁾

Las causas de estos embarazos pueden ser: la falta de uso y cultura sobre anticonceptivos. Hogares desestructurados por abandono de la madre o el padre, siendo este el último el más frecuente. Ser hijas de madres solteras, en cuyo caso a través del embarazo buscan una identificación con su madre quien, a su vez, se embarazó siendo adolescente; además se observa la necesidad de desentrañar su propia historia mientras la repiten compulsivamente. Pero también el embarazo está asociado con otras conductas antisociales, tales como uso excesivo de drogas y alcohol, así como actos delictivos, lo que refleja su bajo nivel de adaptación a las normas de conducta de la sociedad.

También están “los factores causales más comunes del embarazo precoz en nuestra sociedad están los siguientes”.⁽⁵⁹⁾

- Deficiente atención y comunicación familiar;
- Falta de expectativas escolares;
- No contar con un proyecto de vida o restricciones en las opciones de vida;
- Falta de información;
- Falta de métodos anticonceptivos;
- La necesidad de sentir compañía;
- La falta de afecto en el núcleo familiar e interpersonal;
- Baja autoestima y sentimientos de minusvalía;

⁽⁵⁸⁾ Íbidem. Pág. 178.

⁽⁵⁹⁾ CASTELLANOS Peraza, Sara Xóchitl. et. al. Orientación educativa. Pág. 68.

- La necesidad de aceptación y reafirmar la personalidad;
- Hostilidad y violencia familiar y social;
- Embarazos a temprana edad en otros familiares cercanos (madre, hermanas) y
- Pocas o nulas oportunidades laborales o desventajas en la calidad de vida.

Algunas consecuencias del embarazo en la adolescencia son: causando en el bebé muerte fetal, bajo peso y escasa talla al nacer, problemas de desnutrición, en algunos casos, partos prolongados que pueden dañar la salud del bebé y poca atención y cuidado por parte de la madre. En la adolescente puede causar principalmente abortos y partos prematuros, la desproporción cefalopélvica que puede llevar a complicaciones en el parto y muerte fetal, problemas de desnutrición y anemia (no se ha completado el desarrollo óseo y no se ha alcanzado la masa muscular máxima), crisis emocional (aislamiento, temores, desequilibrio emocional, depresión, etc.), poco apoyo familiar y social, rechazo familiar y social, problemas económicos para sostener los gastos del bebé, deserción escolar, sometimiento a las reglas familiares sin poder opinar, relaciones interpersonales difíciles y la dificultad para rehacerla vida y pocas oportunidades profesionales.

Algunas adolescentes necesitan y desean conservar a su hijo porque necesitan sentirse amadas. Pues suelen ser jóvenes carentes de afecto y creen que con la llegada de su bebé este les dará ese afecto que les hace falta. Pero para algunas madres adolescentes les es difícil atender las necesidades de un hijo pequeño y las de su propio desarrollo e incluso el proceso de búsqueda de su identidad.

Los efectos de la procreación en el adolescente por lo general, son que tienen que abandonar la escuela y, por lo tanto, trabaja en empleos mal remunerados, se

sienten más insatisfechos en el trabajo. Otro factor importante es que debe sortear su desarrollo personal y social mientras trata de adaptarse a las necesidades de un bebé o de un niño pequeño.

Este acto, el embarazo en adolescentes puede tener repercusiones en el bebé ya que puede afectarles el hecho de que sus progenitores no sepan todavía asumir las responsabilidades del adulto ni cuidar a otro. Como los padres se sienten tensos y frustrados, es muy probable que descuiden a sus hijos o los maltraten. Estos niños a la larga van a mostrar un desarrollo y crecimiento cognoscitivos lentos. Es frecuente que los embarazos a muy temprana edad lleguen a ser una situación un tanto complicada, pues el embarazo precoz es un fenómeno que puede poner en situación de riesgo a la madre embarazada y el hijo en casos muy extremos.

Existen diferentes tipos de programas de prevención del embarazo en la adolescencia. Entre estos están: los programas de educación para la abstinencia estimulan a las personas jóvenes a posponer la iniciación de la actividad sexual hasta el matrimonio o hasta que estén lo suficientemente maduras para manejar la actividad sexual y un posible embarazo en una forma responsable. Los que son basados en el conocimiento se concentran en enseñarles a las adolescentes acerca su cuerpo y sus funciones normales, al igual que a suministrar información detallada sobre los métodos anticonceptivos y la prevención de infecciones de transmisión sexual (ITS).

4.2 Dependencias alcohol y drogas

El uso de drogas es un fenómeno sumamente heterogéneo: existen

numerosas sustancias y variaciones de consumo en un mismo individuo a lo largo de su vida. El grupo de la población más afectado por el consumo de drogas es el de los adolescentes, independientemente del tipo de droga de que se trate y de las variables que se consideren: psicológicas, familiares, medio ambientales, biomédicas, sociodemográficas e incluso genéticas. “Erikson señala que una de las tareas básicas para lograr en el periodo de la adolescencia es resolver la crisis de identidad y el resultado es la consolidación de la propia identidad; este logro implica que se es capaz de incorporar la identidad grupal y, dentro de este contexto, el uso de drogas en adolescentes es un mecanismo defensivo que no otorga la identidad buscada”.⁽⁶⁰⁾

El proceso de consolidación de la propia identidad puede ser espléndidamente manifiesto en un joven que se ha encontrado a sí mismo, en la medida que ha encontrado su dimensión comunitaria, es decir, su asimilación a la sociedad en que vive y la identificación con las normas y valores que la rigen. En este caso son las drogas las que dificultan la obtención de tal identidad y este encuentro de su dimensión comunitaria.

La adolescencia es la etapa del desarrollo psicológico donde la persona es más sensible a las influencias del grupo social. Este proceso inconsciente de confusión de identidad ante lo nuevo, lo desconocido, situaciones percibidas como amenazantes o la pérdida del significado espiritual, ocurre en el adolescente. Precisamente por eso Erikson señala que “el adolescente que busca una identidad está buscando una significación en sí mismo, una definición de sí mismo ante un

⁽⁶⁰⁾ GONZÁLEZ Núñez, José de Jesús. Psicopatología de la adolescencia. Pág. 103.

mundo adulto al que percibe fragmentado, amenazante y desconocido”.⁽⁶¹⁾ Ante tal situación el adolescente que usa y abusa de las drogas encuentra en el consumo de éstas un instrumento con un sinnúmero de significados, entre ellos el ser un vehículo de identificación con otros adolescentes que, al igual que él, están en un proceso de búsqueda de una identidad.

En un sentido amplio el concepto de droga es el de cualquier sustancia química o mezcla de sustancias distintas de las necesarias en condiciones normales para la conservación de la salud, cuya administración modifica las funciones biológicas y posiblemente también la estructura del organismo. En otros términos “droga es cualquier sustancia que introducida en el organismo vivo puede modificar una o más de sus funciones”.⁽⁶²⁾ Siendo una diversidad de sustancias pero las que socialmente son aceptadas son el café, té, chocolate, tabaco, alcohol, etc.

Existen otras drogas que rutinariamente se emplean en la preparación de los alimentos pero que, ya sea porque se utilizan en dosis muy bajas o debido a que los alimentos son procesados (es decir, hervidos, fritos, horneados, etc.), el efecto no se nota en el organismo norma, por ejemplo, las especias; sin embargo, sino se siguen estos procedimientos o la persona es muy sensible, entonces sí se aprecian las consecuencias.

Otra sustancias que tienen uso médico también se conocen como drogas o fármacos: estimulante, depresores; lamentablemente su uso ha trascendido el ámbito profesional y se emplean como una práctica de automedicación y son considerados

⁽⁶¹⁾ *Ibidem.* Pág. 104.

⁽⁶²⁾ *Ídem.*

como un problema de salud pública. Sustancias que se emplean en ritos mágico-religiosos tales como la marihuana y el peyote, etc.; el uso de muchas de éstas ha trascendido este primer ámbito y son utilizadas por diversos grupos de la población para alterar la conciencia. Sustancias que tienen uso industrial y que su empleo por humanos altera la percepción o el estado de ánimo; tales como thinner, pegamentos para zapatos, tolueno, etc.

En términos de realidad, uso y abuso son dos situaciones que forman parte de un continuo y, en algunos casos, son los extremos de un mismo proceso. Se considera como uso a la conducta de experimentación con drogas en una frecuencia y dosis irregulares; mientras que el término abuso se refiere al consumo de drogas como conducta compulsiva, este nivel implica que el consumo se vuelve una parte relevante del funcionamiento mental de la persona.

La compulsión repetitiva al abuso implica que la persona ha perdido el control voluntario del consumo, en el abuso las sustancias se vuelve una meta en sí misma, los usuarios dependientes necesitan la sustancia. El abuso tiene necesariamente consecuencias adversas, sin embargo, el individuo no lo puede evitar.

“El abusador es una persona que psicológicamente depende de la droga y el consumo se vuelve un mecanismo más importante de enfrentamiento en su vida; quien se inicia en el uso y de una manera inconsciente tanto su mente como su cuerpo necesita la administración de la sustancia para seguir funcionando. La línea divisora entre el uso y abuso no es perceptible para el sujeto, sin embargo es real y la persona sólo se entera que está abusando de las drogas cuando ya ha habido

un deterioro importante en su funcionamiento psicológico y social”.⁽⁶³⁾ El uso y abuso se relaciona con otros dos temas: la etiología y los aspectos psicodinámicos del consumo.

El usuario compulsivo de drogas es una persona que mira al pasado, siente su desamparo materno. Busca inconscientemente el contacto emocional amparador con la madre, una satisfacción que nunca tuvo y que nunca llegará, busca satisfacer sus necesidades del allá y entonces como recursos del aquí y ahora: la adicción a drogas. De esta manera la droga se transforma en un objeto transicional, transitorio y patológico.

Desafortunadamente esta maniobra será estéril pues resolver el pasado en el presente es solo una ilusión, la satisfacción que se logra es parcial y transitoria. Ante ello el usuario intenta vez tras vez recorrer ese camino que tiene disponible, nuevamente vuelve a fallar, y así sucesivamente. Esta secuencia de intentos y fracasos llevan al usuario a buscar más dosis en un intento de reencontrarse alguna vez con el objeto anhelado.

El proceso inconsciente de iniciarse en el consumo y llegar al abuso presenta los siguientes aspectos psicopatológicos: “en el adolescente hay una sensación de que falta algo, vive un clima emocional en el que no existe conexión, comunicación con los padres, carece de algo que no se recibe pero que el adolescente necesita. Tal situación puede ser descrita como la falta básica, falta de algo emocional; ésta es una necesidad muy particular en cada adolescente y se percibe en forma de

⁽⁶³⁾ *Ibidem.* Pág. 107

angustia y vacío".⁽⁶⁴⁾

Es por ello que en relación con las etapas psicosexuales que plantea Ana Freud, la adolescencia es una etapa donde se manifiestan todas las necesidades que el individuo presente, ya que como lo hemos visto anteriormente, si alguna etapa no es completada correctamente o se llegan a presentar alteraciones en la misma, puede ocasionar conductas reprobables en alguna etapa más del ser humano, en este caso se logra presentar en la adolescencia, ya que existe una lucha constante entre el ello y el súper yo.

En este momento y con el fin de potenciar la negación (aceptación de la adolescencia) entran en acción otras alternativas; por ejemplo, momento en los que se desean hacer acciones grandiosas, cambiar la situación externa de una manera radical. El contenido inconsciente en este momento es la esperanza mágica de que cambie la vida mediante tales acciones; éste es en el que falla el Super yo y puede darse la conducta antisocial: robo, agresiones, etc., o también el uso compulsivo de mayores dosis y diferentes combinaciones a fin de experimentar sensaciones diferentes. Todo ello con un común denominador que es la intención de que en el mundo interno se complete lo que falta, que se llene emocionalmente el vacío que se tiene. En este caso que ese vacío es el de su identidad.

El adolescente intenta pues, resolver esa angustia que le ocasiona la búsqueda de su identidad con el uso de cualquier droga, así como una vez deseo llenarlo con el contacto amoroso con la madre o cualquier otra persona importante

⁽⁶⁴⁾ Ídem

de su mundo emocional. En este momento los adolescentes no pueden confiar en nadie, con excepción del grupo de iguales; surge el proceso de socialización de la culpa. El Super yo débil adquiere fuerza en la medida en que se adhiere a los Super yo cómplices en el acto antisocial y aparece también un lenguaje idiosincrático particular y único en cada grupo específico. Los adolescentes sienten que sus amigos los alivianan, es decir, que los escuchan, comprenden, acompañan y dan confianza. Todo ello es una especie de rito de iniciación para ser grande.

El adolescente por una parte espera que su vacío se llene y por otra que el Yo adquiera una fortaleza suficiente para corregir la adecuada satisfacción cotidiana. De esta manera ante los ojos del adicto los aspectos displacenteros de la realidad se eliminan y el Yo se fortalece. A fin de cuentas, después de la intoxicación el usuario tiene una especie de cruda moral, siente que algo pasó, pero vuelve al punto de inicio: está mirando al pasado a partir de conflictos presentes y ahora con la consciencia de que el intento realizado para resolver la situación falló.

Es en la adolescencia donde se instauran muchas adicciones que perdurarán hasta la adultez y muchas el resto de la vida. En cierto sentido hay un sustrato común en la adicción, una situación compulsiva por llenar un vacío y encontrar un placer que, a su vez, permita minimizar, sustituir, curar y resolver algún sentimiento displacentero a la vez que fortalecer o dar herramientas al Yo para hacer frente a esa situación.

Por otra parte se tiene la idea que a partir del momento en que un adolescente es capaz de fumar, tener relaciones sexuales y tomar varias copas de alcohol, se conforma su imagen de hombre; como si beber fuera una propiedad intrínseca del

ser. “Así el trastorno en el desarrollo temprano del individuo alcohólico ocurre ante la falta de afecto positivo en los primeros años de vida debido a una inadecuada relación entre el niño y sus progenitores, la cual puede despertar en el niño el sentimiento de falta de cariño y la impresión de ser rechazado por ello”.⁽⁶⁵⁾ Lo anterior puede producir en el niño un deseo de venganza y compensación. En la persona alcohólica hay una alteración en el desarrollo normal, de tal manera que surge un deseo de venganza; un deseo de ser reivindicado por sus padres que se consume en la autodestrucción.

El primer trastorno en el desarrollo del individuo alcohólico se presenta en la relación con la madre, dado que es la primera figura de la que el niño depende y es muy apegado. De acuerdo con Mahler “surge lo que se conoce como simbiosis psicológica en donde el bebé es completamente dependiente de su pareja simbiótica, la madre, y se origina una relación en donde el pequeño no reconoce la diferencia entre sí mismo y ella”.⁽⁶⁶⁾ Viven como si ambos fueran sólo un individuo. Lo que le importa es que la madre le satisfaga sus necesidades fisiológicas y afectivas y no la reconoce como un ser individual. La madre es la primera persona codependiente del adolescente alcohólico.

Con el desarrollo del alcoholismo, el adolescente presenta una dependencia psíquica y física hacia una sustancia concreta, en este caso, el alcohol. Puede suponerse que el adolescente alcohólico, como resultado de su relación con su madre, se queda fijado en una relación simbiótica con la misma, no puede separarse de ella, la necesita emocional y físicamente para que lo gratifique (tipo de relación

⁽⁶⁵⁾ *Ibidem*. Pág. 119

⁽⁶⁶⁾ *Ídem*.

que posteriormente desplaza hacia el alcohol).

Pero también es importante la función del padre, ya que éste da al hijo varón una identidad y le ayuda a su individuación, favoreciendo que el hijo se separe de la madre y continúe con su desarrollo psicológico de tal manera que supera la simbiosis. El padre del adolescente alcohólico no ayudó a romper la simbiosis y dependencia que desarrolló originalmente hacia su madre; asimismo, es fácil ver que no se ofreció como una figura protectora que ayudara al control de impulsos, a la adaptación a la realidad, ni a la conformación de un Super yo autoprotector.

El desarrollo del alcoholismo en el adolescente supone una forma de venganza autodestructiva y está relacionado con el instinto de muerte; es decir, que en la relación madre e hijo, la primera transmite deseos filicidas (padre o madre que mata a su hijo) a sus hijos. Los padres de un adolescente alcohólico además suelen presentar impulsos agresivos dirigidos contra sí mismos que le sirven a aquél de modelo de identificación. De modo que al identificarse con sus padres en sus impulsos filicidas, él corresponde con impulsos matricidas (persona que mata a su madre) o parricidas (persona que mata a su padre) lo que, junto con la identificación de las partes autodestructivas de ellos, culmina en el alcoholismo como consumación de una venganza autodestructiva. La autodestrucción no es más que una venganza, puesto que la madre y el padre están internalizados y al autodestruirse destruye a los padres vindicativamente.

4.3 Enfermedades psicosomáticas

La enfermedad psicosomática es la manifestación orgánica de un conflicto

psicológico. En ésta, un conflicto psicológico se expresa fisiológicamente y altera de manera significativa la función somática del individuo. “El término psicósomático proviene de las palabras psique y soma que significa mente y cuerpo”.⁽⁶⁷⁾ En este padecimiento existe un bloqueo en la capacidad de expresión de las emociones y afectos, lo que provoca que la energía permanezca encerrada de manera crónica en el cuerpo y altere el funcionamiento de uno o más órganos, destinados a expresar el conflicto.

El grave conflicto a nivel de establecimiento de una identidad separada y en la expresión de los efectos origina que cuando estas personas llegan a la adolescencia, presentan rasgos de dependencia, sensaciones de confusión, de vacío y desamparo; así como trastornos psicósomáticos de diversa índole. Entre estos se encuentran:

Los trastornos cutáneos son debidos a que la piel realiza numerosas funciones dentro del organismo. Actúa como envoltura externa del cuerpo y por medio de ella se efectúa el contacto y la comunicación con el medio ambiente, actúa como protección del organismo en relación con el mundo exterior, es un órgano sensitivo que posee la mayor extensión a lo largo del cuerpo, es un órgano de absorción y secreción de sustancias necesarias para el organismo y de síntesis para algunas hormonas que el metabolismo requiere.

Por lo general estos trastornos de la piel provocan menos perturbaciones de funciones físicas, resultan ser visiblemente evidentes, que suelen afectar la imagen corporal y autoestima de quienes lo padecen. En los adolescentes estos trastornos

⁽⁶⁷⁾ *Ibidem*. Pág. 159.

son muy frecuentes debido al inicio de la producción de las hormonas sexuales. Los más comunes en esta etapa son: el acné: al padecerlo los adolescentes suelen angustiarse por presentar acné y se provocan escoriaciones que profundizan la lesión cutánea. Cuando se presenta en mujeres, es frecuente encontrar una personalidad compulsiva con baja autoestima.

La alopecia siendo una enfermedad caracterizada por la caída parcial o total del pelo. Cuando se presenta en la adolescencia denota la expresión de un conflicto neurótico, acompañado de ansiedad y sentimientos de culpa. También se encuentra la urticaria que es un trastorno caracterizado por ronchas, levantamientos mal definidos en la piel. Los adolescentes con este padecimiento suelen presentar temores a sufrir malos tratos, y el enrojecimiento de la piel corresponde a la respuesta emocional por recibir golpes, como una manifestación de sufrimiento y daño.

Otro tipo de trastorno cutáneo es el prurito, que es la comezón recurrente y repetitiva en alguna región o regiones del cuerpo; su origen se atribuye a una excitación sexual o agresiva. También suele considerarse como una autoestimulación con relación a las necesidades de ser tocado y una incapacidad de manifestar los afectos. Estos adolescentes suelen presentar una necesidad de limpieza y orden, con defensas obsesivo – compulsivas que les ayudan a dominar la ansiedad.

Por su parte la eritrofobia se relaciona con personas con características de estructura fóbica, también se asocia a emociones y pensamientos prohibidos, de naturaleza sexual o agresiva. Puede ser provocada por factores externos con los que el adolescente se siente comprometido, o bien internos, como sentimientos de humillación y culpa que pueden causar inhibiciones sociales.

El herpes simple es una infección de piel y mucosas que puede aparecer en cualquier etapa de la adolescencia y que suele localizarse en la boca. Su aparición se relaciona, en el aspecto emocional, con estados depresivos, de minusvalía y abandono.

También se encuentran los trastornos alimenticios que son enfermedades crónicas y progresivas, a pesar de que se manifiestan a través de la conducta alimentaria, en realidad consiste en una gama muy compleja de síntomas entre los que predomina una alteración o distorsión de la autoimagen corporal, un gran temor a subir de peso y la adquisición de una serie de valores mediante la imagen corporal. Entre los que se encuentran:

La anorexia que es un trastorno de la alimentación, un desorden que afecta con mayor frecuencia a las mujeres adolescentes prepúberes, mujeres jóvenes y con menor frecuencia a los hombres. Es caracterizada por una notable pérdida de peso inducida, trastornos psicológicos y anormalidades fisiológicas secundarias. En otras palabras, es una pérdida voluntaria de peso por un deseo patológico de adelgazar y un intenso temor a la obesidad.

La pérdida de peso se logra mediante uno o más de los siguientes procedimientos: reducción de los alimentos, especialmente de los que contienen más calorías; ejercicio físico excesivo; utilización de medicamentos reductores del apetito, laxantes u diuréticos y vómitos provocados. Se produce una desnutrición progresiva y trastornos físicos y mentales que pueden ser muy graves e incluso conducir a la muerte.

La combinación de factores biológicos, psicológicos y sociales puede causar

anorexia. Los adolescentes anoréxicos tienen una inteligencia normal o superior al término medio, poseen una baja autoestima, depresión, ansiedad, pensamientos obsesivos, actitudes perfeccionistas, ansiedad social, abandono social y sobreprotección. Como factores perceptuales, poseen disturbios de su imagen corporal, sobreestimulación de ciertas partes de su cuerpo y error en las sensaciones físicas. Los adolescentes que presentan este trastorno no logran desprenderse de la simbiosis materna y a su vez la madre no permite la separación del hijo, de este modo el adolescente utiliza su anorexia para fantasear que es independiente y posee el control de esa área de su vida.

La bulimia es un trastorno de la alimentación estrechamente asociado al padecimiento anoréxico, en el cual el adolescente alterna un periodo de ingesta excesiva de alimento, en las que consume alimentos fáciles de masticar y con alto contenido calórico. Produce alteraciones en el comportamiento y en los hábitos de alimentación.

La obesidad es un término que se refiere a un estado corporal, en el que el peso del individuo excede en más de un 20% respecto a lo correspondiente para su edad, talla, sexo y constitución tipológica; es una enfermedad psicosomática en la que el aspecto psicológico adquiere gran importancia. Los individuos obesos presentan un conflicto en el ciclo del hambre y saciedad, en el cual ingieren alimentos por motivos distintos a los de la satisfacción de deseos fisiológicos, por lo general éstos obedecen a motivos de tipo emocional.

El individuo obeso desarrolla una distorsión de su imagen corporal, en la cual frecuentemente se vive como rechazado, situación que lo lleva a manifestarse

inseguro y temeroso, con baja autoestima y sentimientos autodevaluatorios. Todos estos síntomas se exacerban en el adolescente obeso en especial cuando persiste una relación conflictiva con la madre. Los padres de la persona obesa utilizan a su hijo para satisfacer sus necesidades emocionales y como una compensación de frustraciones y fracasos de su vida.

Estos adolescentes tratan de no separarse de la madre-alimento para evitar sentirse solos. Son personas que manifiestan sentimientos de soledad y vacío que tienden a llenar con el alimento, el cual les provee del afecto que necesitan. Debido a su temor a ser rechazados por quienes los rodean, entablan relaciones sociales superficiales y esporádicas; éstas tienden a ser aún más superficiales con las parejas sexuales. Si establecen una relación de pareja, frecuentemente buscan la gratificación oral, con la cual tratan de obtener amor, seguridad y placer, mismos que no pueden obtener dentro de su relación, ya que experimentan enormes temores hacia la sexualidad, con una actitud genital, muy reprimida o inexistente.

La vigorexia también es un trastorno alimenticio que es caracterizado por una preocupación obsesiva por el físico y una distorsión del esquema corporal (dismorfobia) que puede presentar dos manifestaciones: la extrema actividad del deporte o la ingesta compulsiva para aumentar la masa corporal, ante la percepción de estar aún demasiado delgado. Aunque los hombres son los principales afectados por la vigorexia, es una enfermedad que también afecta a las mujeres.

Las características básicas de las personas que sufren trastornos alimenticios es que “tanto el adolescente bulímico como el anoréxico son emocionalmente inmaduros y dependientes del núcleo familiar; tienen terror a la madurez sexual y

miedo a asumir el rol de adulto”; ⁽⁶⁸⁾ comportamientos inadecuados para comer e imagen corporal distorsionada, pues se sienten y se creen obesos sin estarlo, se sienten y se creen delgados sin estarlo.

4.4 Adolescencia y sexualidad

La sexualidad es parte esencial del ser humano y se conforma por los aspectos psicológicos, biológicos y sociales. Desde que se nace y a lo largo de la vida se manifiesta la sexualidad de diferentes maneras; se expresa en la forma de pensar, de relacionarse, a partir de las creencias, la actitud que se tiene ante la vida y lo que nos rodea. También se puede decir que la sexualidad es la forma en que cada individuo se manifiesta de acuerdo con su cultura.

Dentro de la sexualidad se pasan por tres aspectos; el primero es el biológico en cual se atraviesa por los cambios del cuerpo, se desarrollan los órganos sexuales, se alcanza la capacidad de reproducción. En mujeres y en hombres estos cambios son totalmente diferentes, ya que en las mujeres aumentan la estatura, crecen los senos, comienza a crecer el vello en las axilas y en el pubis, se ensanchan las caderas e inicia la menstruación. Por su parte en los hombres hay un aumento acelerado en la estatura, se ensanchan los hombros, comienza a crecerles el vello en las axilas y en el pubis y el inicio de la eyaculación.

El segundo aspecto es el psicológico, éste determina la identidad sexual y está conformado por tres aspectos: la identidad de género: es lo que te permite

⁽⁶⁸⁾ CASTELLANOS Peraza, Sara Xóchitl. et. al. Orientación educativa. Pág. 77.

sentirte hombre o mujer. El rol de género: es la manifestación de la identidad de género, mediante actitudes y comportamientos; se manifiesta el grado en que se vive como hombre, mujer u homosexual. Y la orientación sexual: determina la elección del compañero sexual y suele definirse durante la adolescencia. La diversidad sexual se manifiesta como heterosexual, homosexual o bisexual.

El tercer y último aspecto es el social. Los padres son los encargados de la formación de los hijos con base en los valores, normas, creencias, estereotipos, entre otros, de la sociedad, incluyendo la conducta sexual, mediante lo cual se determina: el sexo asignado son los estereotipos que cada sociedad determina para cada género y diversidad de funciones se refiere a que cada sociedad ha determinado el rol que espera que asuman hombres y mujeres.

El desarrollo de la identidad de género comprende actitudes, conductas y relaciones cambiantes. En algunos casos desafortunados, lo que piensa el joven de su cuerpo se ve influido por el abuso sexual. En otros casos, se cree diferente de sus compañeros por impulsos o experiencias homosexuales. Muchos jóvenes tienen una o más experiencias homosexuales con frecuencia en los primeros años de la adolescencia. No obstante, estas experiencias aisladas no rigen la futura orientación sexual. Una causa de la homosexualidad en ocasiones es el abuso sexual, el cual puede causar una aversión extrema al contacto con el sexo opuesto; en consecuencia, ante la falta de opciones el individuo tal vez busque relaciones con personas de su sexo.

El impacto del abuso sexual depende de diversos factores, entre los que se cuentan: la naturaleza del acto, la edad y la vulnerabilidad de la víctima, el hecho

de que el agresor sea un extraño o un pariente, las reacciones de los adultos en quien confía. A menudo el impacto en su identidad y autoestima dura toda la vida. La forma más común de abuso sexual se da entre la adolescencia de poca edad y un pariente adulto o amigo de la familia.

Las adolescentes víctimas del abuso se sienten culpables y avergonzadas, pero sin poder hacer nada al respecto. Tal vez se sientan aisladas y alejadas de sus compañeros y adopten además una actitud de desconfianza ante los adultos en general. Unas tienen problemas académicos, otras presentan síntomas físicos y algunas más se vuelven promiscuas. Hay quienes dirigen la ira contra sí mismas, se deprimen o piensan en suicidarse, algunas se culpan injustamente por haber provocado al agresor.

En general, las actitudes de estas muchachas ante las relaciones íntimas se distorsionan. En la adultez les es difícil entablar relaciones sexuales normales y puede incluso resultarles difíciles establecer vínculos normales con sus propios hijos. Muchas tienen ideas erróneas de la sexualidad y están más propensas a casarse con hombres que suelen abusar de ellas.

Sin importar los orígenes de la homosexualidad, la identidad de género puede causar un gran estrés al adolescente homosexual o a la lesbiana. Estos dos grupos constituyen una pequeña minoría y la presión de los compañeros para que se ajusten a la población general es muy fuerte en la adolescencia. A menudo reciben poco o nula ayuda de sus padres y compañeros, y cuentan con muy pocos modelos aceptables, de ahí que se sientan terriblemente incomprendidos en sus emociones y quizás opten por ocultar su secreto. Pero los que declaran su preferencia sexual

son objeto de ataques verbales e incluso físicos; se desmorona su autoestima y la depresión es común, en algunos casos pueden llegar hasta suicidarse.

4.5 Suicidio en la adolescencia

El comportamiento suicida entre preadolescentes y adolescentes puede entenderse como un espectro continuo de conductas que incluye desde la conducta no suicida, las ideas suicidas, los intentos de suicidio y el suicidio. “existen dos tipos de actos suicidas: los que no son fatales y los que sí lo son, es decir, por una parte hay intentos de suicidio y, por otra, el suicidio que lleva a la muerte”. ⁽⁶⁹⁾ La intención de dañarse a uno mismo es crucial para definir una conducta suicida; dicha intención puede ser explícita o no, puede ser ambigua e indefinida también. El suicidio es mucho más común en la adolescencia propiamente dicha, la adolescencia tardía y postadolescencia (16 a 24 años), que en edades más tempranas.

La preocupación o los intentos suicidas pueden ser parte de una depresión neurótica o psicótica, o de cualquier psicosis o neurosis, o quizá representen un mecanismo histérico (histriónico, como lo son el llanto o los berrinches temperamentales) para llamar la atención. No obstante, las amenazas en adolescentes que no son dados a las conductas histriónicas (presentar una emotividad excesiva, exageración al expresar sus emociones) deben ser tomadas en serio, sobre todo si se hallan presentes signos francos de depresión (tales como tristeza, llanto, retraimiento, pérdida del interés en los estudios o en el trabajo, menosprecio, autculpa, insomnio, pérdida del apetito).

⁽⁶⁹⁾ GONZÁLEZ Núñez, José de Jesús. Psicopatología de la adolescencia. Pág. 208.

Atendiendo al criterio de género, se ha visto que los adolescentes varones se suicidan tres veces más que las mujeres, aunque las mujeres intentan suicidarse tres veces más que los hombres. Hacia el final de la adolescencia el riesgo de suicidio aumenta drásticamente; en esta época el suicidio es la tercera causa de muerte sólo superada por la atribuida a accidentes. También es la segunda causa de muerte entre los estudiantes universitarios; la preadolescencia es la etapa en que el suicidio es menos frecuente. Las mujeres tienden a intentar el suicidio ingiriendo sustancias letales mientras que los varones usan con mayor frecuencia las armas de fuego; estas diferencias pueden explicar por qué el suicidio en adolescentes es mayor en varones que en mujeres.

La desorganización familiar es un factor relacionado con el riesgo de suicidio. En las historias psicológicas de los adolescentes víctimas del suicidio se hallaron elementos de trastornos psiquiátricos entre los miembros de la familia, o bien tuvieron padres o hermanos con comportamientos suicidas; esto implica que la identificación es un factor importante.

Los adolescentes con tendencias suicidas por lo general viven en un hogar desorganizado, están expuestos a conductas suicidas, tienen padres con problemas emocionales que están separados o no están en el hogar y, en algunos casos, han sufrido de abusos sexuales. La víctima se sentía rechazada por sus padres, tenía problemas de conducta con ellos; se ha podido establecer que con frecuencia los adolescentes que se suicidan ocuparon el lugar de paciente identificado en la familia, es decir, era el miembro al que se culpa por los problemas de la familia. También se ha observado que el suicidio muchas veces coincide con la ruptura de un noviazgo o romance.

La conducta suicida involucra un deseo de causar la muerte. El desarrollo de los conceptos relacionados con la muerte cursa un proceso largo y lento; en la niñez las nociones tempranas de la muerte son que ésta es reversible y es hasta la adolescencia cuando se empieza a entender verdaderamente que la muerte es definitiva, aunque para el joven adolescente la muerte es un acontecimiento ajeno y lejano, es real.

Quizá la principal característica que distingue a la verdadera intención suicida de las amenazas de suicidio es el aislamiento social. Mientras haya alguien a quien el joven puede recurrir en busca de ayuda o en quien pueda volcar su agresión, el suicidio es evitable: por el contrario, se convierte en una posibilidad cierta cuando el adolescente cree que no hay nadie a quien le importe si vive o muere. Un verdadero suicidio es el resultado final de un plan meticuloso que no ofrece oportunidad de sobrevivir, mientras que muchas de las amenazas o maniobras suicidas son intentos desesperados por comunicarse con los demás.

“Algunos años antes de que el adolescente intente suicidarse, sus conflictos sociales se intensifican, surgen problemas conductuales; sienten que sus padres no están enterados de sus problemas; se sienten frustrados y cierran la comunicación con sus padres; más tarde rompen también las relaciones sociales que les quedan; si hay cercanía emocional, está solo se da a través del romance; cuando surge la pérdida del romance, empieza la ruptura final con el mundo, hay una completa soledad y el adolescente intentará suicidarse”.⁽⁷⁰⁾

Otro de los motivos que lleva al suicidio es no sentirse apreciado por lo que

⁽⁷⁰⁾ *Ibíd.* Pág. 211.

uno es; la incapacidad de los padres de infundir en los hijos la sensación de ser personas queridas y deseadas lleva al adolescente a vivir como una traición que le hace sentir culpa por toda relación o actividad placentera y autónoma. El suicidio como la depresión puede ser la consecuencia final de no encontrar alternativas existenciales satisfactorias y gratificantes; en suma, el adolescente siente que es incapaz de cumplir el ideal parental internalizando y de separarse de su familia.

En los adolescentes suicidas se encuentra cierto grado de psicopatología que debe limitarse, lo cual implica precisar varios aspectos, tales como: el grado y calidad de los mecanismos de defensa, si existe un juicio de realidad y un control de impulsos adecuados, si el nivel de impotencia y desesperanza son ya intolerables, y habilidad para comunicarse. “Un joven está menos expuesto al riesgo de incurrir en conductas suicidas si tiene un buen juicio de realidad, un buen control de impulsos, niveles bajos de impotencia y de desesperanza y una buena capacidad para comunicarse abierta y honestamente acerca de sus sentimientos, preocupaciones y pensamientos suicidas”. ⁽⁷¹⁾

La calidad de la integración y de las relaciones familiares es importante, ya que un nivel elevado de estrés, violencia o problemas emocionales, y ausencia de apoyos, dejan al adolescente en una situación vulnerable; lo mismo sucede, en particular, con la amenaza de la pérdida de padres o hermanos muy queridos (lo que puede promover niveles insoportables de desesperanza y nivel emocional), por lo que todos esos son factores que deben tenerse presentes al evaluar la posibilidad de que el adolescente lleve a cabo el suicidio.

⁽⁷¹⁾ *Ibíd.* Pág. 212.

Normalmente el adolescente llega al suicidio por no encontrar su identidad, no sentirse escuchado por sus padres, sentir que éstos no lo entienden, sentir desesperación por no encontrarse a sí mismo o no saber qué rumbo tomará su propia vida, o bien por encontrarse ante una situación como los temas anteriormente mencionados en este capítulo, al no saber cómo demostrar sus angustias y sentimientos, toman una decisión errónea que es el suicidio.

CONCLUSIONES

- Con base a lo ya planteado, se puede comentar que es un tema de suma importancia, ya que es interesante conocer los diferentes tipos de familia a la cual pertenece cada adolescente que cursa el nivel de educación secundaria. Ya que si partimos desde conocer el contexto inmediato del alumno, podremos buscar estrategias acordes a las necesidades que presente cada individuo.
- Dentro de nuestra sociedad, se pueden encontrar problemas de todo tipo, desde emocionales hasta sociales. Entre los cuales son muy notorios algunos que otros, por ejemplo el problema de alcoholismo o drogadicción son los de mayor auge, ya que son los más frecuentes dentro de cualquier contexto social y que llegan a afectar tanto personal, como socialmente al individuo. Lo cual de acuerdo con la crisis por la que atraviesa el adolescente puede dar pie a estas segundas problemáticas, ya que si no termina alguna etapa del ciclo del desarrollo humano, se pueden conocer causas y posibles soluciones a dichos problemas.
- Respecto a las etapas que todo ser humano debe atravesar, la adolescencia es una de las más sonadas y complicadas, ya que el adolescente se encuentra entre una lucha del ello y el Super yo, lo cual le ocasiona un triunfo regularmente al ello, pues estos jóvenes no analizan las consecuencias y solo buscan satisfacer las necesidades que en algún momento llegan a presentar.
- Realmente la adolescencia es una etapa que considero deberíamos conocer tanto nosotros como pedagogos, como la familia y sociedad en general, ya que esto podría ayudarnos a comprender un poco mejor y claramente las conductas de los adolescentes, y a su vez nos brindaría estrategias o técnicas para poder tratar adecuadamente a un adolescente, y no solo tachar o rechazar sus conductas.

BIBLIOGRAFÍA

ABERASTURY, Arminda et. al. La adolescencia normal. Edit. Paidós. México 1988.
163 pp.

ARRANZ Freijo, Enrique. Familia y Desarrollo Psicológico. Edit. Pearson. España
2004. 252 pp.

BLEICHMAR, Norberto. El psicoanálisis después de Freud. Edit. Paidós. México
1997. 548 pp.

CATELLANOS Peraza, Sara Xóchitl. et al. Orientación educativa IV. Edit. CENGAGE
Learning. México 2014. 217 pp.

CRAIG, Grace J. et. at. Desarrollo psicológico. 9° edición. Edit. Pearson. México
2009. 696 pp.

DURÁN Gervilla, Agustín. et. al. Manual didáctico para la escuela de padres. 5°
edición. Edit. FEPAD. España 2004. 376 pp.

GONZÁLEZ Núñez, José de Jesús. Psicopatología de la Adolescencia. Edit. Manual
moderno. México 2001. 277 pp.

FRAGER, Robert. Teorías de la personalidad. 6° edición. Edit. Alfaomega grupo
editor. México 2010. 504 pp.

<http://bio-noisesky.blogspot.mx/2011/06/hormonas-gonadotropicas.html>

http://www.portalesmedicos.com/diccionario_medico/index.php/Hiperemotividad